

” La gente del pueblo. ”

"La Comediantes de España." (13 Diciembre 1896)

ROMEA.

Humorada cómico-lírica titulaban sus autores á un cuadro de costumbres madrileñas que anoche se estrenó en el teatro de la calle de Carretas, obteniendo, en justicia, un éxito muy lisonjero.

La gente del pueblo, que así se llama la obra estrenada en Romez, está admirablemente dialogada, y los numerosos chistes que los autores ponen en labios de los personajes del pueblo que desfilan por la escena, mantuvieron en constante hilaridad al numeroso público que obligó á salir varias veces á los autores en medio de la representación.

El compositor, identificado con el poeta, ha escrito cinco números muy inspirados y que obtuvieron todos ellos los honores de la repetición.

El libro es original de los Sres. Casero y Larrubiera, y la música del maestro compositor Sr. Brull.

En la interpretación fueron muy aplaudidos todos los actores y especialmente las señoras Matrás, Alcacer é Hidalgo, y los Sres. Ruiloa, Fuentes—que hizo dos personajes de un modo inimitable—Soler y Redondo.

La gente del pueblo ha de dar mucho dinero al antiguo teatro de la Infantil.—F. R.

"El Imparcial." (14 Diciembre 1896)

Teatro Romez.—Tan lisonjero, como merecido éxito, alcanzó anteanoche un cuadro de costumbres madrileñas que con el título de *La gente del pueblo* se estrenó á segunda hora.

Dialogada con facilidad y soltura, salpicada sus escenas de chistes de buena ley, é interviniendo en una acción sencilla, pero bien conducida, tipos copiados con sobriedad y acierto del natural, la obra no solo se escuchó con gusto, sino que muchas de sus escenas—por cierto versificadas con tanta corrección como vis cómica—fueron aplaudidas con entusiasmo.

A la lisonjera acogida que se dispensó á *La gente del pueblo*, contribuyeron en buena parte cinco números de música, la mayoría de ellos repetidos por unanimidad, y en que campea la inspiración y el buen gusto de su maestro, que no pocos triunfos ha conquistado en otros teatros.

El maestro Brull, autor de ellos, y los jóvenes y ya ventajosamente conocidos escritores Sres. Casero y Larrubiera, que lo eran del libro, tuvieron que presentarse varias veces en escena á petición del público.

En la interpretación fueron muy aplaudidos todos los actores, y especialmente las señoras Matrás y Alcacer, y los Sres. Ruiloa, Fuentes, Soler y Redondo.—Ch.

"El Liberal" - (13 Diciembre 96)

Teatro Romea

La gente del pueblo es un sainete estrenado anoche en el popular teatro de la calle de Carretas.

Los autores del libro, Sres. Casero y Larrubiera, hacen desfilar ante el público una colección de tipos populares, que hablan con mucha gracia y que intervienen en varias escenas cómicas, que hicieron reír mucho á la numerosa concurrencia.

El maestro Brull ha puesto al sainete una música muy apropiada, y varios de los números de la partitura fueron repetidos.

Los artistas se esmeraron en la interpretación de sus respectivos papeles, y el éxito de *La gente del pueblo* fué completo.

Al terminar la representación, y por voto unánime, fueron llamados á la escena muchas veces autores y actores.

"El Globo" - (13 Diciembre 96)

ROMEA

Da gusto asistir á estrenos como el de *La gente del pueblo*, en los que el público «se entrega» desde las primeras escenas, y ríe y aplaude sin reservas las ingenuidades de los autores.

Cuatro veces fueron llamados á escena, antes de terminar la representación, los Sres. Larrubiera, Casero y Brull, libretistas y músico, respectivamente.

Esto, mejor que cualquier elogio, dará idea de lo grande del éxito alcanzado por *La gente del pueblo*; á cada parlamento un aplauso nutrido y entusiasta, á cada número de música una ovación y así desde la primera escena hasta la última.

Lo chispeante del diálogo y la naturalidad tan difícil de conseguir en el lenguaje de los chulos, son las notas salientes de la nueva obra.

Al éxito contribuyeron con una excelente interpretación las señoras Matrás y Correa, la señorita Alcacer, y los Sres. Ruiloa, Soler, Fuentes, Redondo, y en general todos los actores que tomaron parte en la representación.

Con tales antecedentes no es aventurado deducir la consecuencia de que *La gente del pueblo* durará mucho tiempo en los carteles.

"La Correspondencia Militar" - 14 Diciembre 96.

En cambio la zarzuelita de los Sres. Larrubiera y Casero *La gente del pueblo*, estrenada anteanoche en el teatro Romea, gustó mucho y fué aplaudida en justicia. Escrita con corrección é ingenio, estamos seguros de que ha de durar mucho tiempo en los carteles.

"El País" - (13 Diciembre 96)

ROMEA

La gente del pueblo se estrenó anoche en el teatro de la calle de Carretas. Por el título deducirán los lectores el género del asunto.

Los autores, Antonio Casero y Alejandro Larrubiera, tienen justa reputación; el primero ha sido presentado al público recientemente por López Silva, lo cual es buena garantía; el segundo ha merecido favorables juicios de la crítica por sus producciones literarias.

Por estos antecedentes esperaba la gente una obra buena, y no se equivocó. *La gente del pueblo* obtuvo el mejor éxito, y fué muy aplaudida.

Los autores salieron á escena á recibir el justo premio de su labor antes de terminar la representación, y al final unas cinco ó seis veces.

Los chistes en que la obra abunda fueron recibidos con estrepitosas carcajadas, y repetidos todos los números de música—que es del maestro Brull—muy alegre, muy movidita, digna del libro.

El desempeño, de lo más acertado. Blanca Matrás y Ruiloa merecieron muchos aplausos, y los demás no descompusieron el conjunto.

En fin, una buena noche para todos, y una obra que durará en Romea.

A. J. Pereira.

"El Correo" - (13 Diciembre 96)

Romea.

La zarzuela en un acto *La gente del pueblo*, estrenada anoche en Romea, fué muy bien recibida del público, que aplaudió algunas escenas muy graciosas y todos los números de la música.

Al final fueron llamados á escena los Sres. Larrubiera y Casero, autores de la letra, y el maestro Brull, de la música.

"La Información" - (13 Diciembre 96)

Romea

Antonio Casero, el discípulo y admirador de López Silva, y Alejandro Larrubiera, el melancólico escritor, se han unido para escribir unas cuantas escenas, fiel trasunto de tipos madrileños, escenas que ha puesto en solfa el maestro Brull con su acostumbrada maestría.

López Silva es un escritor saladísimo, y sus célebres diálogos chulos son apreciados por los *gourmets* de la literatura. Con esto, y con decir que las escenas de «La gente del pueblo» parecen arrancadas de «Los barrios bajos», está hecho su mejor elogio.

Aquellos *socios* y aquellas *chulas* son tipos reales, y unido esto á que la música de Brull es de *órdago*, se comprende el éxito de «La gente del pueblo».

La interpretación, aceptable; Fuentes hizo, como siempre, las delicias del público «vendiendo Santos», y Soler, Ruiloa y los demás, *mu chulos*.

En resumen: un verdadero éxito, del que somos los primeros en alegrarnos.

"El Nacional" - (12 dicie 96)

Romea.

LA GENTE DEL PUEBLO

Antonio Casero y Alejandro Larrubiera han escrito un sainete con mucho donaire y con mucho conocimiento de la clase cuyos individuos presentan en la obra estrenada anoche en el teatro de la calle de Carretas,

La gente del pueblo tiene muchas cosas de esas que le gustan al público y que le hacen aplaudir de verdad.

Allí hay tipos del natural tan bien hechos que sorprende la fidelidad con que han sido trasladados a la escena.

El éxito de la obra fué tan franco y decidido desde los comienzos, que los autores tuvieron que presentarse en escena á recibir los aplausos unánimes de la concurrencia.

Compartió la ovación el maestro Santonja, que ha puesto á *La gente del pueblo* unos cuantos números de música inspirados y de los que se pegan al oído.

La Matrás y la Alcácer, admirablemente en sus respectivos papeles.

De ellos, Soler, que fué objeto de una ovación tan justa como merecida.

Fuentes y Ruiloa, bien.

En fin, que hay *gente del pueblo* para rato en Romea.

"El Día" - (12 dicie 1896)

Romea

«La gente del pueblo», sainete estrenado anoche con gran éxito en este teatro, logró convencer al numeroso y escogido público.

La obra entró en el repertorio desde las primeras escenas; el asunto tiene interés, no decae ni un momento y está desarrollado con habilidad y gusto.

Los autores, Larrubiera y Casero, tienen justa y merecida reputación, y así se lo demostró el público, haciéndoles salir á mitad de la obra; cierto es que tiene mucha gracia.

La música está escrita é instrumentada con inspiración y originalidad, siendo repetidos todos los números de que se compone la partitura.

Al terminar el estreno, los autores, Sres. Alejandro Larrubiera y Antonio Casero, del libro, y Apolinar Brull, de la música, fueron llamados á escena siete veces á recibir los aplausos, muy merecidos.

La interpretación aceptable por parte de las señoritas Alcácer y Matrás, y los Sres. Fuentes y Soler; los demás, pasaron.

Reciban nuestra enhorabuena, autores, artistas y empresa por tan verdadero éxito.—*Leonor.*

"La Verdad" - 14 dicie 96

TEATRO ROMEA

«La gente del pueblo»

Es un sainete escrito con mucha gracia por Antonio Casero y Alejandro Larrubiera, y al que ha puesto música alegre y juguetona el maestro Santonja.

Hay en el sainete algunos tipos llenos de naturalidad y abunda en chistes.

El éxito fué, desde los primeros momentos, franco y decidido, y el público pasó un rato muy agradable.

La Matrás y la Alcácer hicieron sus papeles con muchísima gracia, y Soler fué objeto de una ovación ruidosa.

Fuentes y Ruiloa se lucieron.

"El Tiempo" - (12 dicie 96)

TEATRO DE ROMEA

La gente del pueblo es el título de la zarzuela que anoche se estrenó á segunda hora en el antiguo teatro de la Infantil.

La obra es una colección de escenas sueltas de sainete, algunas bien hechas, y todas ellas aplaudidas por el numeroso público que asistió al espectáculo.

Fueron repetidos unos diálogos en romance entre dos vendedores de *santos*, y todos los números de la música, que es bastante alegre y regocijada.

La obra, en general, encaja perfectamente en el marco de Romea, aunque algunas veces se excede en los chistes para lograr el aplauso.

Todos los artistas encargados de su desempeño cumplieron perfectamente su cometido, siendo llamados al final al palco escénico en unión de los autores.

Son estos los Sres. Larrubiera y Casero de la letra, y el maestro Brull de la música.

La gente del pueblo durará en los carteles, y será visitada en su domicilio de la calle de Carretas por todo Madrid.—*A. G.*

"La Justicia" (14 dicie 96)

Romea

Anteanoche estrenó en este teatro un cuadro de costumbres madrileñas titulado *La gente del pueblo*.

La obra fué aplaudida con entusiasmo, por la verdad de los tipos y lo fácil de la versificación.

Contribuyó al éxito una música fresca é inspirada del maestro Brull que fué llamado á escena en unión de los autores de la letra Sres. Casero y Larrubiera.

En la interpretación fueron muy aplaudidos todos los actores, y especialmente las señoras Matrás y Alcácer, y los Sres. Ruiloa, Fuentes, Soler y Redondo.

"Recuerdo de Madrid" (19 Dicho 1896)

Romea. — *La gente del pueblo*, humorada de los señores Larrubiera y Casero, música del maestro Brull.

Modestos, muy modestos, han sido los señores Larrubiera y Casero calificando de humorada su obra *La gente del pueblo*, estrenada anoche con muy buen éxito en el teatro Romea.

En *La gente del pueblo* hay situaciones cómicas de gran lógica y tipos de la calle llevados á la escena con tanta naturalidad como gracejo, casi un sainete.

El maestro Brull ha hecho una música bonita y popular. Fue repetido un dúo y el pasacalle, que tiene frescura y originalidad.

La gente del pueblo tuvo esmerada interpretación, mereciendo aplausos las señoritas Alcaicer y Ballasteros y los señores Soler, Ruiloa y Puentes.

Blanca Matrás hizo una chula arrancada del mismísimo barrio de San Lorenzo, siendo aplaudida en diferentes escenas de la obra.

Al final, Larrubiera, Casero y el maestro Brull, que fueron llamados á la escena en mitad de la representación, se presentaron siete veces en el palco escénico.

TEATRO DE ROMEA

La gente del pueblo.

Es un estudio minucioso de los tipos chulos madrileños, que aceriadamente han hecho dos jóvenes, á quienes auguramos muchas prosperidades en el arte escénico.

Alejandro Larrubiera, el ya celebrado escritor juzgado por la crítica con motivo de *Mimosa*, *Camino del pecado*, y otras muchas novelas que le dieron justa fama en la literatura, y Antonio Casero, el discípulo del genial López Silva, que sigue paso á paso las costumbres y el modo de hacer de su maestro, como lo ha demostrado recientemente en su libro *La gente del bronco*, se han unido para escribir una obra digna de dichos jóvenes.

A la misma hora, que en medio de una ovación tan franca como merecida, salían á escena Fernández Shaw y López Silva á recoger los aplausos por su última obra *Las bravías*, estrenada recientemente en Apolo, salían también al palco escénico de Romea, Alejandro Larrubiera y Antonio Casero, á recoger aplausos, en justo premio á su obra *La gente del pueblo*.

López Silva y su discípulo están de enhorabuena por haber entrado á colaborar con Fernando Shaw y Alejandro Larrubiera respectivamente; aquéllos ya llegaron; á éstos les deseamos la misma suerte en su escabroso viaje literario.

Antes de terminar justo es dedicar un elogio al notable maestro Brull por un pasacalle que se hará popular muy pronto, y en general, por la música que ha hecho para *La gente del pueblo*.

La empresa de Romea está de enhorabuena, y Larrubiera, Casero y Brull reciban de esta redacción el más sincero parabién por su obra *La gente del pueblo*.

J.

"Campesina de Cuba y actualidad."

Biblioteca Regional de Madrid

La gente alegre.

Sumorada lírica en 5 actos, en prosa y verso, dividida en 5 cuadros original de Eduardo Villegas, Antonio Casero y Alejandro Larrubiera estrenada en la noche del 28 febrero 1897 en el Teatro Cómico.

"El Liberal" (29 febrero 1897.)

TEATRO CÓMICO

El estreno de la revista titulada *La gente alegre* fué un buen éxito para actores y autores.

Es muy difícil dar novedad á este género de obras, porque se ha usado y abusado mucho del desfile de tipos en el teatro; pero, aun así y todo, los Sres. Larrubiera y Casero, autores de *La gente alegre*, han conseguido, hilvanando escenas de buen efecto escénico, vencer en toda la línea, haciendo una revista que entretiene, aunque no entusiasma.

El Sr. Moreno Ballesteros, aprovechando las mejores situaciones de la obra, ha escrito tres números de música lindísimos, que fueron repetidos á instancias del auditorio.

Corresponde una buena parte del buen éxito que alcanzó anoche *La gente alegre*, á la preciosísima labor artística de Loreto Prado.

La inimitable intérprete de *Caramelo*, hizo dos ó tres tipos de una manera deliciosa, obteniendo por su notable trabajo ruidosas ovaciones.

La señorita Raso confirmó una vez más el excelente juicio que de sus condiciones artísticas ha hecho el público y la prensa, y el Sr. Chicote trabajó á conciencia, dando á sus papeles relieve extraordinario.

Autores y actores se presentaron muchas veces en el palco escénico á la conclusión de la obra.

"El Nacional" (19 febrero 1897.)

TEATROS

Cómico.

La gente alegre, estrenada anoche en este teatro, fué muy bien recibida por el público, que hizo salir á escena muchas veces á los autores, Sres. Casero, Larrubiera y Ballesteros.

La obra es una ingeniosa exhibición de tipos. Hay muchas situaciones de efecto, y chistes y ocurrencias felices á granel.

De la música se repitieron tres números: un wals, cantado muy bien por la Srta. Raso, y una guajira y una gallegada, que interpretó con su gracejo é intención habituales Loreto Prado. ¡Ah! y muy requetebién vestida, que conste.

Con *La gente alegre* estará el teatro Cómico muchas noches como la de ayer.

"Sberaldo de Nocturno" (19 Febrero 1897)

LOS TEATROS

Cómico.—*La gente alegre*, humorada de los Sres. Villegas, Larrubiera y Casero, y del maestro Moreno Ballesteros.

La serie de estrenos en el teatro Cómico ha empezado con fortuna.

Villegas, Larrubiera y Casero, chicos alegres de suyo y de genio, van y qué hacen?, pues van y cogen á capricho á éste y aquél y al otro tipo, y á sus correspondientes *tipas*, y los dan á luz... escénica, haciéndoles decir cosas con salero, de esas que siempre parecen nuevas aunque estén su *misajita* de oídas.

La gente alegre es una humorada de buen humor que resultó muy agradable, porque se escucha con gusto y entretiene: único fin que se propusieron los *socios* al escribir la obrita.

Y conste que no se estrenó en buenas condiciones.

A última hora se vió que el decorado nuevo era inservible, y hubo de hacerse la obra con decoraciones nada apropiadas á determinadas escenas.

Entre éstas hay algunas—las menos—que sobran por carecer de novedad.

Puesto que ninguna relación guardan con otras anteriores ó posteriores debieran ser suprimidas, y así no harían al espectador perder el buen efecto causado por las que tienen verdadera gracia.

No vas á creerlo, lector, pero la música del maestro Moreno Ballesteros es bonita. ¡Lo juro!

Con gran justicia se repitieron tres números: un vals coreado, un duo de aires asturianos, el mejor sin duda, y una guajira.

Hubo muchos aplausos para los autores, y el telón se levantó ante ellos cinco ó seis veces.

Y para aplausos, Loreto. La gentil artista interpretó varios tipos con su inimitable gracia y *do-naire*.

Cantó con mejor voz que de ordinario el duo y la guajira de referencia; fué muy aplaudida en un mutis, y lució dos trajes caprichosos, que fueron celebrados por su riqueza y buen gusto.

Felisa Raso fué también merecedora de los aplausos que se le prodigaron, y la señorita García Parra y los Sres. Chicote, Rodríguez, Suárez, Montero y Casas, fueron *La gente alegre* á la cual hubo que decirle: ¡Olé!

Servidor,

M. E.

"El Correo Español" - 19 Febrero 1897.

Por los teatros

Anoche se estrenó en el teatro Cómico la zarzuela *La gente alegre*, siendo muy bien recibida por el público.

Hay muchas situaciones de efecto, y chistes y ocurrencias de buena ley en abundancia.

La música no desmereció en nada de la letra, siendo repetidos tres números.

Los autores, Sres. Casero y la Rubiera y maestro Ballesteros, fueron llamados varias veces á escena al final de la obra.

"El Imparcial" - (19 Febrero 1897)

Teatro Cómico.—*La gente alegre* es el título de una revista con que inauguró anoche la serie de los estrenos el que en tiempos fué Salón de Capellanes.

Abusando un poco de los lugares comunes tan traídos y llevados en el género á que la obra pertenece, y hasta careciendo en absoluto de novedad sus incidentes, tiene la revista trozos versificados con soltura; no carece de gracejo sin recurrirse para ello á chistes groseros, y sobre todo, hay números de música muy alegres y bien instrumentados, y esto, unido á que Loreto Prado, Felisa Raso y Carmencita Parra, así como el Sr. Chicote, interpretaron donosamente varios tipos, bastó para que se aplaudiera á los autores, que resultaron ser, de la letra los Sres. Villegas, Casero y Larrubiera, y de la música el maestro Moreno Ballesteros.

En esta, sobre todo, lo que más se aplaudió fué una característica giraldilla asturiana, que por su elegante corte y por la gracia con que la cantó Loreto, estuvo á punto de oírse tres veces.—Ch.

"El Globo" - (19 Febrero 1897)

GACETILLAS TEATRALES

CÓMICO

Ni tiros, ni nada, hubo anoche en el estreno de *Gente alegre*. Al contrario, mucha satisfacción en el público y muchos aplausos para los autores é intérpretes, los Sres. Casero y Larrubiera, de la letra, y Moreno Ballesteros, de la música.

Era el primer estreno que se verificaba en el teatro nuevo, y se trataba de una revista. Los *morenos* iban con las uñas preparadas; pero tuvieron que esconderlas, porque la nueva obra esta escrita con mucho ingenio y se les impuso desde los primeros momentos.

Lo música es digna del libro, ligera, agradable y muy inspirada; casi todos los números se repitieron á petición unánime de la concurrencia. De ellos sobresale una guajira, cantada por Loreto Prado con mucho gusto y «sabor local».

Los intérpretes muy afortunados, distinguiéndose la señora Espejo (que se encargó de su papel ayer mismo), las señoritas Raso y Parra, y los Sres. Chicote, Rodríguez, Suárez y Montero y dos niños, cuyos nombres no recordamos, que dijeron con mucha gracia una ingeniosa escena.

"El Tiempo" - (19 febrero 1897)

Los estrenos

TEATRO CÓMICO

La gente alegre, revista en un acto, original la letra de los Sres. Casero y Larrubiera; la música del maestro Moreno Ballesteros.

Con buenos auspicios empiezan los estrenos en el nuevo teatro Cómico.

La revista *La gente alegre*, estrenada anoche á segunda hora en aquel teatro, sin ser un prodigio, cumplió su cometido, logrando desde las primeras escenas entrar de lleno en el público.

Los Sres. Casero y Larrubiera han hecho una recopilación de cosas y de tipos, algunos de ellos de mucho saliente y de no poca novedad, recopilación que ha dado una revista agradable y entretenida.

Hay escenas que merecen especial mención, como ocurre con un preciso diálogo, imitación de los que hace López Silva, que dijeron con mucha gracia, por cierto, dos actores diminutos, á los que el público premió con una nutrida salva de aplausos.

La música que para *La gente alegre* ha escrito el maestro Moreno Ballesteros, ayudó mucho al buen éxito que alcanzó la revista, pues todos los números de la partitura se escuchan con agrado, sobresaliendo entre ellos un vals de introducción, una guagira muy original y una gallegada. Todos ellos fueron muy celebrados y repetidos.

La interpretación que los actores del teatro Cómico dieron á la nueva obra, fué esmeradísima, distinguiéndose muy especialmente Loreto Prado, que hizo varios tipos con la gracia á que nos tiene acostumbrados.

Felisa Raso, las Srtas. Parra y Díaz y los Sres. Chicote, Suárez y Rodríguez fueron muy aplaudidos, en unión de los demás artistas que tomaron parte en *La gente alegre*, y cuyos nombres con disgusto no recordamos.

Al final de la representación el público pidió el nombre de los autores, presentándose varias veces en escena los Sres. Larrubiera, Casero y Moreno Ballesteros.

Reciban nuestra enhorabuena artistas, autores y empresa. — R. de P.

"La Época" - (19 febrero 1897)

En el nuevo Teatro Cómico se estrenó anoche, con éxito bastante satisfactorio, una revista titulada *La gente alegre*.

Obtuvieron nutridos aplausos algunas divertidas escenas y tres preciosos números de música.

En la interpretación distinguieronse las Srtas. Prado y Raso y el Sr. Chicote.

Al concluir la obra hubo aplausos ruidosos y algunas protestas, las cuales no fueron obstáculo para que salieran á escena varias veces los autores de la nueva obra Sres. Casero y Larrubiera del libro, y Sr. Moreno Ballesteros de la música.

Un consejo á la empresa: procure moderar los ímpetus de la *claque*. Lo agradecerá el público, y deberán agradecerlo también, si conocen sus intereses, los autores que estrenen en el nuevo teatrillo.

"La Justicia" - (19 febrero 1897)

Teatro Cómico. — *La gente alegre*, revista en un acto y cinco cuadros, letra de los Sres. Villegas, (D. Eduardo), Larrubiera y Casero, música del maestro Moreno Ballesteros.

Brillante aspecto presentaba anoche la sala del teatro Cómico con motivo de celebrarse el estreno de la revista *La gente alegre*.

El estreno tenía una doble novedad, pues á mas de ser el público de Madrid frenético por los estrenos, éste era el primero que se celebraba en el teatro Cómico.

La revista no es una cosa del otro jueves, es una de tantas en la que seguramente sus autores sólo se han propuesto que pasen un rato muy agradable los espectadores y esto efectivamente, lo han conseguido y prueba de esto las muchas carcajadas que ayer en la sala se repetían y que impedían muchas veces seguir oyendo los muchos chistes de la obra.

La mayor parte de las escenas de esta consisten en presentar las personas más alegres de Madrid y entre ellas hay un diálogo entre dos niños vendedores que dijeron los diminutos actores con muchísima gracia, por lo que sentimos no recordar sus nombres.

La música es preciosa y en ella se ha mostrado cual es el Sr. Moreno Ballesteros, siendo toda ella muy apañada, especialmente un dno de aires asturianos que como la mayor parte de los de la obra tuvo que repetirse.

La interpretación fué en general buena.

La señorita Prado dijo todas sus escenas con la gracia de siempre, haciendo cuatro papeles de los que no es posible apreciar en cual estuvo mejor.

El número de aires asturianos ya citado, que es un dno, le valió á Loreto Prado una ovación, como también á su compañero Alfredo Suárez que lució su bonita voz de barítono.

Dicho número que es una giraldilla, lo cantó Loreto como los propios ángeles pravianos.

Los dos trajes de *Guajira* y *Carnaval* que lució la Srta. Prado fueron muy elogiados por las señoras que acudieron al estreno.

La Srta. Raso desempeñó dos papeles (la alegría y la verbena de la paloma). En los dos rayó á gran altura luciendo su hermosa voz en dos números que cantó y que tuvo que repetir entre atronadores aplausos.

La Srta. Raso lució un precioso traje en el papel de *Alegria* y si bien en los dos estuvo igual en el último si cabe más guapa que nunca.

Del sexo fuerte sobresalió el Sr. Chicote, que con la *vis cómica* de siempre desempeñó cinco ó seis papeles, y el Sr. Suárez del que ya hemos hablado al citar el número mejor de la obra (el de cursis asturianos).

Todos los demás actores que tomaron parte en la representación coadyuvaron al éxito de la misma, á cuyo final presentáronse varias veces en el palco escénico los Sres. Larrubiera, Casero y Ballesteros, no haciéndolo el Sr. Villagas por no encontrarse en el teatro.

En una palabra, que hay obra para rato.

"El Faro" - (19 Febrero 1897.)

Teatro Cómico.—Anoche se estrenó en este Salón una revista titulada *La gente alegre*, que fué muy del gusto de la concurrencia que ocupaba todas las localidades y aplaudió repetidamente varios números, con especialidad los que están á cargo de Loreto Prado, que, como siempre, se llevó al público por delante.

Difícil, si no imposible, es hacer una revista original, siquiera de alguna novedad; lo que puede exigirse á los autores es que, aun apelando á recursos ó tipos conocidos, den movimiento á la obra y tengan ingenio para provocar el regocijo del público.

Y éste han hecho, sin más pretensiones, los que escribieron *La gente alegre*, revista de Carnaval, á la que pose una música ligera y agradable el Sr. Moreno Ballesteros.

Entre otros números fué muy aplaudido, y se repitió, la canción popular asturiana, á la que dieron mucho relieve Loreto y un apreciable artista, cuyo nombre siento no recordar.

Al final salieron, llamados con insistencia, los Sres. Larrubiera y Casero, que, con el Sr. Villegas (que no estaba en el teatro, escribieron el libro, y el maestro Moreno Ballesteros.

"La Correspondencia de Bispania" (17 Febrero 1897)

TEATRO CÓMICO

La gente alegre.

Satisfecha puede mostrarse la empresa del teatro Cómico del éxito obtenido por la revista titulada *La gente alegre*, que anoche se estrenó en el coliseo de la calle de Capellanas.

Tres autores, ya aplaudidos otras veces y con justicia, los Sres. Villegas (D. Eduardo), Casero y Larrubiera, han escrito una serie de escenas de gran relieve cómico que mantuvo al numeroso auditorio en constante hilaridad.

La música es original del maestro señor Moreno Ballesteros, y fué aplaudida.

Loreto Prado, Felisa Raso, Carmen García Parra, así como los Sres. Chicote, Suárez, Caamaño y demás artistas, fueron muy aplaudidos con justicia.

Al terminar la representación el público hizo salir varias veces á los autores al palco escénico.

Nuestra enhorabuena á los autores, artistas y empresa.

"El Occidente" - (19 Febrero 1897)

Teatro Cómico

El éxito que anoche alcanzó la revista titulada *Gente alegre*, primera obra que se estrena en dicho teatro, no fué resueltamente franco.

Poco se puede hacer, como dicen de común acuerdo todos los periódicos, en el ramo de revistas, después del aluvión de ellas que hemos venido sufriendo; pero tan poco se ha hecho en la estrenada anoche para interesar á la concurrencia y ofrecer algún cuadro, alguna escena ó algún tipo que se apartara un milímetro de lo trillado y vulgar, que al final las opiniones se dividieron, y por poco *dividen* á los autores.

La música es sencilla, pero agradable. Algunos números fueron, á instancias de los concurrentes, repetidos con mucha justicia.

Loreto, la Raso y Chicote, principales intérpretes de la revista, aportaron al éxito su labor artística, que no es grano de anís.

Los autores salieron al palco escénico al final. Son los Sres. Larrubiera y Casero, de la letra, y el maestro Moreno Ballesteros, de la música.

"La Correspondencia Militar" - (17 Febrero 1897.)

CÓMICO

«La gente alegre» es una revista que cumple su misión de entretener al público por espacio de una hora, sin que los autores hayan recurrido á las charrerías que tan buena fortuna tienen en algunos teatros.

Presentar novedades en un género tan gastado como al que pertenece la nueva obra, no es cosa de todos los días ni de todos los autores, por eso los de «La gente alegre» Sres. Casero y Larrubiera, merecen en justicia los aplausos que anoche escucharon al final de la representación.

La música, del Sr. Moreno Ballesteros, es agradable, mereciendo los honores de la repetición tras números.

Artistas y autores se presentaron ininidad de veces en el proscenio al finalizar la revista.

Nuestra enhorabuena á todos.

—Y vamos con el tercer estreno: con *La gente alegre*, de Larrubiera y Casero, con música del maestro Moreno Ballesteros.

Sin ser un prodigio, como dice *El Tiempo*, cumplió su cometido, es decir, entretuvo á los espectadores, les hizo reír, los hizo aplaudir, nadie se metió con ellos, y este pequeño resumen creo baste para demostrar que los autores quedaron satisfechos, pues esto se propusieron al escribir una revista con *la mar de cosas y la mar de tipos*.

De la música se repitieron tres números á petición unánime de los morenos, y con esto creo también demostrar que es alegre, bonita, etc., etc.

Loretito Prado vistiendo, como siempre, muy bien, cantó con toda la habilidad y gusto que ella tiene unas guajiras y una gallegada.

A la señorita Raso, que lució un precioso traje representando la Alegría, la hicieron repetir un precioso wals que cantó admirablemente.

Muy bien las señoritas Parra y Dolores Díaz; Chicote arrancando aplausos hasta á los bomberos; Suárez y Rodríguez defendiendo su puesto como si la obra fuera suya.

"Españe Artística"

Teatro Cómico.—*La gente alegre*, revista cómica-lírica de los Sres. Villegas, Casero, y Larrubiera, música del maestro Sr. Moreno Ballesteros, tuvo un éxito muy lisonjero.

Podrá la crítica intolerante y escrupulosa poner reparos á la obrita pretestando que se halla desprovista de novedad, pero á nosotros, algo menos apasionados y rigurosos, pareciónos *La gente alegre* una revista muy graciosa, llena de incidentes cómicos, versificada con soltura, y trazados con suma habilidad los tipos que en el transcurso de ella nos fueran presentando sus autores. Pedir más, tratándose de una revista, sería demasiada intolerancia.

Villegas, Larrubiera y Casero pueden estar bien satisfechos del triunfo alcanzado con su última é ingeniosa producción.

Todavía nos agradó más, si cabe, la música de *La gente alegre*.

El duo de aires asturianos es tan precioso que él solo conseguiría dar reputación al Sr. Moreno Ballesteros, si no se le contase ya entre el reducido número de músicos excelentes.

Loreto Prado, Felisa Raso y Chicote, contribuyeron al éxito de *La gente alegre*.

Nuestra sincera y entusiasta enhorabuena á todos.

"El Cando"

En el teatro Cómico se estrenó una revista titulada *La gente alegre*, que aunque no fuera por otra cosa que por ver á Loreto Prado interpretar con la gracia y la picardía que en ella son habituales, cuatro ó cinco tipos que por cierto viste con exquisito gusto, haría que acudiese el público al teatro.

Pero tiene algo más la obra; tiene escenas entrecenadas, diálogo lleno de ocurrencias y mucha exhibición y mucho movimiento; hay trajes vistosos, entre los cuales merecen citarse como modelo de buen gusto el de la guajira y el de Carnaval que viste Loretito; y ésta, la Raso, la Parra, Chicote y Rodríguez, interpretan muy bien los principales tipos.

Los Sres. Villegas, Casero y Larrubiera, autores de la obra, fueron llamados por el público al teatro para su representación.

"Nuevo Mundo"

Los Botijistas

Estrenado en Bolava 6 Oct. 97.

El Imparcial

Eslava.—El cuadro de costumbres populares *Los botijistas*, que se estrenó anoche á segunda hora, fué bien recibido por el público que llenaba casi por entero la sala, y aunque hubo sus disidencias, estas no fueron bastantes á impedir que la mayoría de la concurrencia quisiera insistentemente conocer el nombre de los autores.

Estos, que eran los Sres. Larrubiera y Casero, del libro, y el maestro López, de la música, se presentaron, con efecto, cinco ó seis veces en escena en unión de los actores.

Lo mejor que tiene la obra es la partitura, de la cual fueron repetidos dos números, un dúo y un pasacalle, piezas ambas que confirman la opinión de que el joven maestro ha de ser de los que ganan gloria y dinero en el teatro.

En la ejecución se distinguieron las señoras Romero y Montañés, y los Sres. Ruiz, Castilla y González.

"La Época"

Eslava.

«Los botijistas.»

A pesar de algún que otro ligero tropiezo, el sainete *Los botijistas*, estrenado anoche en Eslava, logró llegar á puerto de salvación, afortunadamente.

El libro de la nueva obra, en el que hay escenas bien dialogadas y chistes que fueron celebrados por el público, demuestra que sus autores—D. Antonio Casero y D. Alejandro Larrubiera—poseen excelentes condiciones para alcanzar éxitos en el teatro.

Ganaría bastante, sin embargo—y hemos de decirlo en debido tributo á la verdad,—si se hicieran en él algunos cortes que están muy indicados, y se suprimieran algunos detalles que no son del mejor gusto.

La música, original del maestro Lope, es, en general, muy notable. Abunda en preciosas melodías, y está muy bien instrumentada. Fueron repetidos dos números: un inspirado dúo y un brillante pasa-calle. También gustó mucho un lindo *schotish*.

En la interpretación de *Los botijistas* distinguíronse la Sra. Romero y los Sres. Castilla y González.

Autores y artistas salieron á escena cinco ó seis veces, cuando terminó la representación, entre ruidosos aplausos.

"El Correo"

Eslava.

Con lisonjero éxito se estrenó anoche el sainete lírico titulado *Los botijistas*, original la letra de los Sres. Casero y Larrubiera y música del maestro Polo.

La obrita tiene escenas muy bien dialogadas y chistes de buen género.

Los autores fueron llamados á escena.
Biblioteca Regional de Madrid

Teatro Eslava.—A segunda hora se estrenó en este coliseo una zarzuelita en un acto que lleva por título *Los botijistas*.

Tomar tipos de los barrios bajos para llevarlos a escena, es bien fácil; hacer con estos elementos algo nuevo es muy difícil, si nó imposible.

Esto no obstante, los Sres. D. Antonio Casero y D. Alejandro Larrubiera, han hecho un juguete muy discreto y agradable sin apelar á los chistes de color súbido ni á la exhibición de formas del cuerpo de coros.

El joven compositor D. Santiago Lope, ha puesto una música bonita y alegre, de aquella que se pega al oído, haciéndonos concebir la esperanza de tener en breve un buen maestro.

En el transcurso de la obra y al final de la misma, sonaron nutridos aplausos; los autores tuvieron que presentarse en escena varias veces.

En cuanto á la ejecución, Sofia Romero muy bien y bien las Srtas. Alonso, Osuna y Montañés. La Srta. Arregui, modesta artista, demostró anoche que estudia mucho y que de seguir así pronto alcanzará un puesto en primera fila entre nuestras tiples cómicas.

En el sexo fuerte el mejor de todos Castilla, sin que merezca censuras ninguno de los restantes actores.

Con deliberado propósito hemos dejado para el último á Julio Ruiz.

Este actor es autor de un género especial, cuyo exclusivo, y que sin meternos á indagar sobre la ciencia que revela, podemos decir, sin temor á que se nos desmienta, que le ha proporcionado un nombre buscado por todas las empresas.

El público le ha demostrado, siempre, mucho cariño; le toleró sus *morcillas* y le aplaudió sus bromas.

Pues bien, anoche abusó de ese público que tanto le quiere (y entre el público nos encontramos), presentándose en escena sin haber estudiado su papel, viéndose obligado á estar pendiente del apuntador durante la representación de la obra y poniendo en inminente peligro de naufragio á la modesta producción.

Esto, en mi entender, no es decadencia como algunos han dicho, es ingratitud y la ingratitud es un grave pecado.

Más cuidado otra vez, ¿eh?

EDEN

Eslava.—El sainete *Los botijistas*, que se representó anoche en este teatro á segunda hora, fué recibido por el público con alguna frialdad, pues aunque tiene chistes y situaciones de alguna novedad, el asunto no da de sí bastante juego para mantener el interés del público durante toda la representación.

Fuó repetido un número de música. Al final hubo protestas; pero triunfó la mayoría, ayudada por la *claque*.

Los autores, Sres. Larrubiera y Casero de la letra, y el maestro Lope de la música, se presentaron en el palco escénico varias veces.—A.

LOS TEATROS

Eslava.—*Los botijistas*, sainete original de los Sres. Larrubiera y Casero, música del maestro Lope.

Alejandro Larrubiera y Antonio Casero, dos chicos de ingenio, estrenaron anoche, en el teatro del pasadizo de San Ginés, un sainete llamado *Los botijistas*, en el que, como es de suponer, siendo uno de sus autores el joven poeta que con tanta constancia procura imitar á López Silva, no podía figurar otro asunto que las costumbres populares de Madrid.

De ahí que los elementos principales de la nueva obra, sean la eterna tienda de vinos, el patio de la casa de vecindad, y una porción de personajes pertenecientes al gremio de los que durante el verano duermen en la vía pública y pasan la vida entre juerga y bronca.

Indudablemente, pudo haberse sacado más partido del asunto de la obra; pero aun así y todo, ésta no carece de gracia y resulta entretenida.

A ello contribuyó muy principalmente la agradable música que le ha puesto el maestro López, quien ha demostrado sus excelentes aptitudes, merced á las cuales no tardará en ocupar el puesto que merece.

Todos los números de *Los botijistas* tienen un corte muy original, y en particular un duo, que cantaron muy bien la señora Romero y el señor González, y que fué repetido con justicia.

La interpretación de la nueva obra fué muy desigual, resintiéndose de falta de ensayos ó de falta de estudio, á juzgar por los apuros que algunos actores hicieron pasar al pobre apuntador.

Sólo merecen especial mención las señoras Montañés y Romero, y los Sres. González y Castilla.

Al final de la representación se presentaron los autores varias veces en escena llamados por el público, que ahogó fácilmente algunas protestas.—P.

Eslava

Los botijistas, de los Sres. Larrubiera y Casero, música del maestro Lope.

Escenas madrileñas dibujadas con bastante exactitud, preparativos de gente de los barrios bajos que quieren ir á veranear á Alicante y que quedan burlados porque un D. Hermógenes, á quien encargan de tomar los billetes, se juega el dinero.

Los tipos están arrancados de la realidad, los chistes son de buen género y la obra en general, bastante aceptable.

La música es bonita, mereciendo especial mención un duo que cantan Sofia Romero y el Sr. González, que fué repetido, y un pasacalle que obtuvo los mismos honores.

Al final de la representación salieron varias veces al palco escénico los tres autores.

"El Globo"

ESLAVA

En este teatro se estrenó anoche, a segunda hora, un sainete titulado *Los botijistas*, original de los Sres. Casero y Larrubiera, música del maestro Lope, mereciendo la obra aprobación de los respetables *morenos*.

Los botijistas es un sainete muy madrileño, muy chulo, muy típico de los barrios bajos, que tiene por personajes la gente que Mestre Martínez ha hecho popular con sus crónicas *veraniego-botiji-alicantinas*.

Los chistes son de buena ley, y los autores han huido casi siempre de los de gusto dudoso, tan al corriente en las producciones modernas de este género.

La música es agradable toda ella, habiendo merecido los honores de la repetición un dúo que cantaron muy bien Sofia Romero y Gonzalito y un pasacalle bastante original.

Al terminarse la representación fueron llamados a escena repetidas veces los tres autores.

"El Nacional"

Eslava.

Los botijistas es el título de la obra estrenada anoche en el teatro del pasadizo de San Ginés.

La letra es de los señores Larrubiera y Casero y la música del joven maestro compositor señor López.

El público, que llenaba el teatro, hizo repetir un bonito dúo, muy bien cantado por la señora Romero y el señor González.

La música es bastante superior al libro; en ella se ve ingenio, frescura y dominio de la armonía y de la instrumentación, aun cuando a veces las sonoridades sean excesivas.

El libro decae á ratos y ganaría bastante aligerando algunas escenas.

Julio Ruiz y Castilla se portaron como buenos.

Al terminar la representación se presentaron en el palco escénico los autores de *Los botijistas*.

Son de lamentar espectáculos como el que anoche se desarrolló durante la representación de la obra antedicha.

Los *claqueurs*, ó lo que sean, deben contener sus impetus y sus apóstrofes, y así, cuando algún espectador demasiado impaciente haga demostraciones ruidosas, podrá ser arrojado de la sala, sin protestas de nadie.

Y conste que esto redundará en beneficio de autores, público y Empresa.

"El Correo Español"

— En Eslava se estrenó anoche el sainete lírico *Los botijistas* que también gustó bastante.

Julio Ruiz hizo reír mucho, no sabiendo una palabra del papel á su cargo.

Todo lo pasaron como una cosa de Ruiz.

"El Día"

Eslava

Los botijistas, zarzuela estrenada anoche, llevó al teatro un lleno completo.

La obra, en conjunto, resulta sumamente agradable, muy movida y desprovista de los chistes obscenos que tanto suelen abundar en el género chico.

En este concepto, pues, es digna de aplauso la nueva producción de los Sres. Larrubiera, Casero y el maestro Lopé.

En la interpretación, los artistas se han esforzado cuanto han podido, mereciendo aplausos repetidos todos los actores; estos y los autores se presentaron en el palco escénico varias veces.

L. R.

"El Liberal"

TEATRO ESLAVA

«Los botijistas»

Los que anoche se citaron en el patio de Eslava para ir á remojarse unos días en Alicante, llegaron tarde al tren.

¿Y cómo no, si habían tenido la mala ocurrencia de darle el dinero á Julio Ruiz para que les tomase los billetes?...

Fué Julio Ruiz, y qué hizo; cambió el dinero en ra: el y se fué á un garito á esperar que se dieran copas.

Y... lo de siempre.

A la primera copa, ¡adiós papel!

Figúrense ustedes el papel que harían *Los botijistas* en el escenario de Eslava, esperando á Julio Ruiz.

Los pobres no tenían humor para hacer chistes.

Por fin llegó Julio y, como es natural, lo primero que hicieron *Los botijistas* fué preguntarle por el dinero.

— Lo he cambiado en papel — exclamó.

— ¿Y el papel?

— Eso digo yo: ¿dónde estará el papel? No lo he visto ni por el torro.

El caso es que los Sres. Larrubiera y Casero habían preparado todo con el mejor deseo de que se remojasen *Los botijistas*, y el maestro López había ensayado una música muy bonita para el camino.

¡Y to lo por haber perdido Julio Ruiz el papel!!!

Pero, en fin, hay un consuelo; y es que, aun cuando llegasen á tiempo á la estación, no hubieran podido estarse remojando toda la temporada.

El plantón que se habrá dado en Alcázar Mestre Martínez esperando á *Los botijistas*!

ESLAVA

Salvando algún ligero tropiezo consiguió llegar á buen puerto el sainete *Los botijistas*, estrenado anoche en Eslava, y sus autores, Sres. Casero y Larrubiera, de la letra, y maestro Lope, de la música, se presentaron en escena cinco ó seis veces al terminar la representación.

El libro tiene escenas bien dialogadas y chistes que fueron celebrados; de la partitura, en general agradable, fueron repetidos un bonito duo y un pasacalle muy animado.

Si la interpretación de algún papel hubiese sido más esmerada, es probable que el éxito del sainete hubiera resultado más redondo, y si la dirección artística de Eslava cuidase de que las obras no se estrenasen faltas de ensayo, el público y los autores quedarían mejor servidos y los actores saldrían mejor librados.

Anoche, excepción hecha de la Sra. Romero y de los Sres. Castilla y González, las demás primeras figuras que tomaban parte en el sainete *Los botijistas* estaban pendientes del apuntador, sin que los pulmones de éste bastasen para hacerles hablar clarito y con sentido.

R. D.

— En el mismo teatro se estrenó el miércoles el sainete de Larrubiera y Casero, música de Lope, *Los Botijistas*, que fué muy bien acogido por el público.

El libro está rebotando gracia, y aquellos tipos tan madrileños convencen.

De la música se repitieron un hermoso dúo, cantado por la Sra. Sofia Romero y el Sr. González, y un pasacalle que se hará popular.

De los tipos hechos por Julio Ruiz, el mejor, sin disputa, es el de *Carcoma*, muy bien hablado por cierto.

En fin, una buena noche para todos.

¡Ah!

Se ruega á los señores empresarios, dueños de teatros, etcétera, tengan la amabilidad de *comprimirse*, pues con la mejor buena fe se puede provocar un conflicto como el que estuvo á punto de ocurrir en el estreno de *Los botijistas*.



Miércoles 6.— *Los botijistas* llegaron al término de su viaje, sin que hubiese que lamentar ningún choque ni descarrilamiento de funestos resultados.

Claro que el viaje en esas condiciones no es muy cómodo ni muy agradable y siempre ocurren algunos incidentes; pero éstos fueron de poca importancia.

Poco antes de llegar á Alicante, un choque que se creyó inminente, puso en grave peligro la vida de *Los botijistas*, pero éstos pudieron echar pie á tierra y no hubo más que el susto consiguiente.

La nueva obra no tiene nada de particular y se escucha, si no con complacencia, sin enojo.

Algunos chistes muy subidos de color fueron recibidos por el público con un ¡oh! de asombro, y eso que en ese punto no nos debía á los madrileños asombrar nada. ¡Porque cuidado que se han dicho barbaridades!

La música es muy *vigorosa*—diganlo los que tuvieron la desgracia de estar en primera fila,—pero ya que no original, es bonita. Fueron repetidos dos números.

Al final el público protestó algo, pero el Sr. Castilla proclamó los nombres de los autores, y éstos, que resultaron ser los Sres. Larrubiera y Casero de la letra y Lope de la música, salieron varias veces al palco escénico, en medio de las diversas manifestaciones de los espectadores.

La interpretación á la altura del material que la compañía de M. Z. A. pone para los trenes botijos.

El apuntador lució su hermosa voz toda la noche; pero no culpamos á él. ¡Si nadie se sabía su papel!

J. DE L.

Del último estreno nos ocuparemos en forma semitelefónica:

Sainete lírico, titulado *Botijistas*, ofrece poco interés y novedad. Contiene algunos chistes de efecto, aun cuando resulten muy preparados; escenas correctamente escritas, y dos números de música agradables é instrumentados á conciencia. Un duo que cantó muy bien Antonio González, y muy mal, como siempre que canta, Sofia Romero, y un alegre pasacalle que se hará pronto popular.

El primer número de la obra es bonito, pero poco original; sus principales temas nos fueron servidos antes con éxito por *Quinto Valverde* en *Eslava* y *Eldorado*.

La interpretación descuidadísima.

Sólo merecen ser citados con elogio Julio Ruiz en el tipo de albañil, Antonio González y Castilla.

Los autores de la obra salieron á escena varias veces entre grandes aplausos y algunos siseos.

¿Coincidencia? — Ha dicho un periódico á propósito de una noticia por nosotros publicada:

«Leemos en un apreciable colega que los señores Casero y Larrubiera han terminado un pasillo veraniego titulado *Los botijistas*, para el cual ha escrito la música el maestro Lope, y que esta obra se estrenará en Eldorado, á cuyo efecto se leerá en breve.

Como las «coincidencias» teatrales han estado de moda no hace mucho tiempo, bueno será hacer constar que la empresa del teatro de Maravillas tiene hace bastantes días en su poder y en ensayo una obra titulada *Botijo-Exprés*, que se estrenará á últimos de la presente semana.

Hecha esta aclaración, á ruego de los autores de *Botijo-Exprés* y de la empresa de Maravillas, no titubeamos en contestar afirmativamente á la pregunta que sirve de epígrafe á estas líneas.

La cosa, después de todo, nada tiene de particular; tan es así, que todos estos autores han coinci-

dido con el leader del botijismo español Sr. Mestre Martínez, que ya nos previno en uno de sus artículos que también preparaba su obrita.

Con que vengan esos botijos y que no se escacharren.»

"Heraldo de Madrid"

¿Coincidencia? — Hemos recibido hoy la siguiente carta que, á ruego de los firmantes publicamos:

«Muy señor nuestro y amigo:

Hemos leído en el *HERALDO* de anoche, y con referencia á un suelto publicado en otro periódico, que unos autores, hasta ahora para nosotros desconocidos, puesto que no se citan sus nombres, han entregado hace bastantes días, una obra titulada *Botijo-Exprés*, en el teatro de Maravillas.

Antes de empezar la temporada en Eldorado prometimos y entregamos después á la empresa de dicho teatro un pasillo lírico titulado *Los Botijistas*, que, leído, repartido y en ensayo, sólo espera el fallo del público en la próxima semana.

Como las coincidencias teatrales han estado de moda no hace mucho tiempo, bueno será dejar bien sentado lo que antecede.

Hecha esta aclaración no titubeamos en contestar afirmativamente á la pregunta que sirve de epígrafe á estas líneas, como también pudiera ser que D. Migué Echegaray hubiera coincidido con los autores del *Botijo Exprés*, al estrenar en el teatro Lara una obra titulada *El tren botijo*, hace unos cuatro años.

Por lo menos en lo del botijo.

Dándole á usted gracias mil por la inserción de la presente carta, nos ofrecemos suyos atentos amigos, q. l. b. l. m., Antonio Casero, Alejandro Larrubiera.

Heraldo de Madrid.

"El querer de la Pepa"

Sainete en colaboración con Casero. Estrenado en el teatro de la Zarzuela de Madrid, la noche del 31 Enero 1899.

"El Liberal."

TEATRO DE LA ZARZUELA

«El querer de la Pepa»

La firma Casero-Larrubiera era desconocida en el teatro. Los artículos de Alejandro Larrubiera y los versos chulos de Antonio Casero han sido y son leídos con atención en todos los periódicos, porque ambos escritores *tienen miga*, como suele decirse.

Anoche, en *El querer de la Pepa*, se revelaron como autores cómicos de primer orden. El cuadro primero de la obra que se estrenó anoche en la Zarzuela, pudiera firmarlo cualquier sainetero de categoría.

El asunto, porque en *El querer de la Pepa* hay asunto, es sencillo y conmovedor. Los autores han tenido la habilidad de mezclar con mucho arte la nota cómica y la dramática, sin abusar de ninguna de las dos.

¡Lástima que en el último cuadro se precipite tanto el desenlace!

De todos modos, *El querer de la Pepa* es una comedia lírica con vistas al sainete, muy bien pensada y muy bien dialogada.

Bull, Casero y Larrubiera harán en el teatro «cosas de importancia».

Corresponde parte del éxito á Conchita Segura. La notable artista declamó su parte con la maestría que acostumbra y en varias ocasiones la interrumpió el público con sus entusiastas aplausos.

Si como actriz obtuvo un gran triunfo, como tiple consiguió Concha Segura un triunfo mayor. La delicada romanza del segundo cuadro fué expresada por la artista con tan delicado gusto y tan excelente escuela de canto, que el auditorio, entre ruidosas aclamaciones, la obligó á repetirla.

Muy bueno González en un tipo episódico de mucha gracia, y aceptables en todo, Romeo, Moncayo, Arana y Galerón.

Casero y Larrubiera salieron á escena catorce ó quince veces.

Se aplaudió mucho una decoración nueva de Murie!

El éxito fué grande, franco y verdadero. Los autores, agradecidos á Concha Segura, por la manera como caracterizó y expresó el tipo de la *Pepa* del sainete, pueden cantar con el famoso Chacón, la canción no menos famosa:

*Me gusta el nombre de Pepa
porque se pega á los labios.*

L.

"La Correspondencia de España"

ZARZUELA

EL QUERER DE LA PEPA, sainete de Alejandro Larrubiera y Antonio Casero, música del maestro Brull.

Plenamente satisfechos deben haber quedado del éxito que alcanzó anoche su sainete, Casero, Larrubiera y el maestro Brull.

Carcajadas y estruendosos aplausos interrumpieron con frecuencia el diálogo, muy aplaudidos también fueron todos los números de música, repitiéndose varios de éstos, y al terminar la representación perdimos la cuenta del número de veces que tuvieron que presentarse en escena los autores de *El querer de la Pepa*.

Con lo dicho queda demostrado que el éxito del nuevo sainete no cede en nada á los de otras obras del mismo género, que en la presente temporada han alcanzado ya centenares de representaciones ó están en camino de alcanzarlas.

Por su asunto, por su estructura, por los tipos que intervienen en la acción, es esta nueva obra hermana gemela de las más celebradas entre las que de dos ó tres años á esta parte vienen formando, con excepciones contadísimas, el repertorio de nuestros teatros por horas.

Un cuadro popular; chulos y chulas diciendo sus *quereres* y sus *achares* en diálogos salpimentados con los *timos* del donaire madrileño; su poquito de sentimentalismo; mucha luz, mucha visualidad en el aparato escénico y ocasión para que el compositor escriba media docena de números de música inspirados en los cantos del pueblo, colocando donde conviene, un dúo de amores que sea la página capital de la partitura.

Tal es la fórmula que, desarrollada por autores que posean buenas dotes de observación y gracia y facilidad para dialogar, asegura el triunfo en esos teatros.

El triunfo será tanto mayor cuanto más hábilmente estén combinados esos elementos, mayor oportunidad en el chiste y más

exacto conocimiento de la chulapería imperante hayan mostrado los autores del libreto.

Y puesto que Casero y Larrubiera han triunfado anoche, cuando el público ha llegado á la saturación completa de golterías chuscas y chulaperías sentimentales, sería injusto negar que en esta empresa les ha ayudado el ingenio y la gracia; cruel señalar exclusivamente en su obra los defectos que son comunes á todas las del mismo género que *El querer de la Pepa*, aplaudidas y celebradas en estos últimos tiempos, y amargar á estos dos jóvenes, ganosos de fama y provecho, las satisfacciones que anoche premiaron su esfuerzo, extremando con ellos, por la única razón de que han llegado después, censuras que no se han tenido con escritores más reputados y más curtidos en estas lides, cuyas huellas han seguido fielmente Casero y Larrubiera.

De los tres cuadros del nuevo sainete, parecemos el más fielmente observado, mejor compuesto y más gracioso y entretenido el primero.

El diálogo entre la verdulera y el carnicero—que dijo primorosamente Concha Segura—está escrito con mucha sal y es también gracioso el del asistente y la golfa, en el que se aplaudió mucho al Sr. González, por más que, á nuestro juicio, no perdería nada si éste actor subrayase menos algunos chistes.

El dúo entre los dos personajes primeramente mencionados es el número más inspirado de la partitura, y en él se aprecian algunas frases bellísimas. Fue repetido, así como la romanza del segundo cuadro, que la señorita Segura dijo con muy buen gusto.

Los artistas ya nombrados, Julián Romea—quien además de haber puesto en escena, muy hábilmente, la obra, dió el buen ejemplo de encargarse de un papel de no gran importancia—y Moncayo, fueron los que más se distinguieron en la interpretación.

La decoración del primer cuadro muy bonita. El Sr. Muriel fué llamado á escena.

Y ahora, después de enviar con toda la efusión del afecto que les profesamos, nuestra enhorabuena por el éxito de anoche, á los dos jóvenes autores, de cuyo ingenio y ánimos para el trabajo esperamos pronto nuevas ocasiones de felicitarles, ¿no les parece á nuestros autores cómicos que ha llegado el momento de variar de tema? El de la chulapería parece agotado.

R. Blasco.

"El Imparcial."

LOS TEATROS

ZARZUELA

EL QUERER DE LA PEPA, sainete lírico en un acto, de Larrubiera, Casero y Brull.

Los *morenos* llevaban anoche buen vino. ¡Qué de aplausos! ¡Qué de ovaciones! ¡Qué de llamadas á escena á autores y actores! Entre los colosales éxitos á que nos tiene «ya hechos» el teatro de la Zarzuela, puede figurar éste en primera línea. Sin embargo, créanme mis amigos, los jóvenes autores del sainete; porque los quiero bien, me veo en la obligación de echar agua al vino. El público «verdadero» se encargará de dejar reducido á sus justas proporciones el exitazo de la primera noche.

Ni Casero—poeta fácil y gracioso de la escuela de López Silva, á quien en los diálogos populares imita con fortuna,—ni Larrubiera, firma conocida y estimada en la novela y en el periodismo literario, ganarán un ápice en su reputación con *El querer de la Pepa*. Pertenecen esta obrilla al género de sainete sentimental que inició Ricardo de la Vega con su famosa y celebrada *Verbena de la Paloma* y que han secundado otros ilustres autores cómicos con suerte varia; pero la nota melodramática está muy recargada, carece de novedad el asunto y la acción, y son ya irresistibles esos eternos tipos—tomados por todo lo serio, por todo lo alto y por todo lo *jondo*—del chulo, la verdulera, el municipal, etc., etc. Todas esas figuras son siempre las mismas, usadas y «abusadas» hasta la saciedad y deben relegarse definitivamente al Rastro cómico-lírico.

Lo mejor de este sainete es la soltura con que está dialogado en la parte cómica. Chistes gruesos y finos, incongruencias, chascarrillos y chuscadas, de todo tiene. El público amigo se rió y pasa por todo—como el caballero particular.

De la música se repitieron dos números serios—uno que cantó con mucho brío y sentimiento Conchita Segura y otro que cantaron esta simpática artista y el Sr. Mendizábal.

Como ya va dicho, para todos los intérpretes hubo aplausos á granel... menos para Julián Romea. Hasta al Sr. Charito le llamaron á escena en un *mutis*. A Romea... ni agua. Encargado de un papel de ningún lucimiento y gran dificultad, por su propensión al ridículo, salvó el escollo con la conciencia, la autoridad y la maestría de un verdadero artista.

Verdad es que no tenía que hacer *astracadas*, *papiratas* ni *desplantes*...

Y no le ovacionaron.

Que sea enhorabuena, Julianito.

JOSÉ DE LASERNA.

"El Buzaldo de Madrid."

LOS ESTRENOS

Zarzuela.—*El querer de la Pepa*, sainete lírico de los Sres. Larrubiera y Casero, música del maestro Brull.

Muy conocidos son del público tanto Alejandro Larrubiera como Antonio Casero, aquél por sus sentidos cuentos, y éste por sus cuadros populares. Juntos se han dedicado hace tiempo á escribir obras teatrales, y preciso es reconocer que con fortuna.

El éxito franco y ruidoso que anoche obtuvo su última obra fué justo y merecido, pues *El querer de la Pepa* es un sainete muy bien hecho, sin chocarrerías y fiel reflejo de las costumbres populares.

Los chistes son de buena ley, el asunto interesante y las figuras, en particular las del primer cuadro, muy reales.

Unase á esto una sentida é inspirada partitura, escrita por el maestro Brull, y se comprenderá lo merecido de los aplausos con que anoche premió el público á los autores, interrumpiendo varias veces la representación de la obra.

Gran parte del éxito, corresponde, indudablemente, á Concha Segura, pues la hermosa artista desempeñó de un modo inimitable el papel de verdulera, protagonista de *El querer de la Pepa*, y cantó con perfección un dúo con el Sr. Mendizábal, y una romanza, que fueron repetidos y aplaudidos ruidosamente.

También trabajó, como él sólo sabe hacerlo, Julián Romea, cuya exquisita dirección se conoció desde luego en toda la obra, que por cierto fué muy bien puesta por la empresa.

La señora González, y los Sres. Moneayo, González y Arana trabajaron con gran cariño y acierto, muy especialmente los dos últimos.

Fueron estrenadas dos lindas decoraciones: una figurando la plaza de San Miguel, y la otra la iglesia de la Virgen de la Paloma.

Ambas fueron muy celebradas, haciendo el público con sus insistencias presentarse en el palco escénico al Sr. Muriel, autor de ellas.

En resumen, una obra sin pretensiones y con gracia, que si tiene algún pequeño lunar, merece disculpa.

La nueva producción agradó por completo al público, que indudablemente acudirá muchas noches á ver *El querer de la Pepa*.

G. P.

"La Reforma"

ESTRENOS

ZARZUELA

LOS QUERERES DE LA PEPA, sainete único en tres cuadros y en prosa y verso; letra de Alejandro Larrubiera y de Antonio Casero, música del maestro Brull.

La obra estrenada anoche en la Zarzuela, fué un gran éxito: los autores salieron á escena once veces; la gente, que todavía, por lo que se ve, gusta de los chulos, no se cansaba de aplaudir; el teatro estaba lleno de bote en bote; las mujeres hermosas, habían tenido la humorada de congregarse allí. Y prescindiendo de esa elocuente opinión del público, cuyo fallo es el más respetable, véase á renglón seguido lo que á nosotros nos pareció el sainete, juzgado según nuestro modesto y leal entender.

¿Tipos?... uno, sólo uno: el de la Pepa; éste, muy cuidado, muy completo; los demás, falsos. El carácter de Paco, el carnicero, protagonista de la obra, es impropio; por añadidura, estuvo mal representado; si acaso el del sereno es el que se puede aceptar como bien dibujado. ¿Argumento?... difícil, vulgar, lo hecho se acuerda uno de *La chavala*;—pero en descargo de esto, justo es decir al público, por si no lo sabe, que esta obra de hoy está escrita hace cerca de dos años.—Luego no cabe el plagio, aunque pudo muy bien evitarse la coincidencia. El asunto es un amor que no se concibe; porque, una de dos: si Paco quería á Pepa y Pepa á Paco, ¿por qué él se iba á casar con... la otra? ¿Que el padre le obligaba? puede; pero no le obligaría mucho, cuando luego el buen viejo se queta tan fresco y tan conforme con la ruptura de la ceremonia nupcial. Tampoco se comprende cómo la novia acepta ese lazo frío y convencional por tapar un pecado y luego se arrepiente de pronto en la iglesia: ¿no parece lo más lógico que se hubiera arrepentido en otra parte y no allí? Siquiera se hubiera evitado el escándalo... pero... *¿fui convencional en el teatro, ¿verdad?...* Aparte de esto, el diálogo es fácil y revela maestría en los escritores, con ser éstos novatos en el arte escénico: de bien escrita no hay que decir, habiendo colaborado Larrubiera, el elegante cuentista: de chispeante tampoco adolece: Casero tiene «ingenio chulo» que le sobra: es el más feliz de los imitadores de López Silva.

Lo que si se observa en el conjunto, es pesadez, exceso de letra y cambios de estilo muy marcados en la dialogación: tan pronto hablan las figuras en lenguaje propio y de sabor, como en estilo brillante y esmerado; como ejemplo, ahí está el idilio del segundo cuadro junto á la reja; si el espectador cierra los ojos, no sabe si son chulos los que hablan ó certisanos de alto copete.

La música, sin nada saliente; inferior al libro; no hace más que cumplir; poco original, por añadidura. A pesar de esto, repitieron casi todos los números. Las decoraciones de Muriel, preciosas.

En la interpretación, Concha Segura y González; la Segura, sobre todo.

De los demás, ni Romea; bien es verdad que papeles más desairados que el del sereno y el de la novia...

De todas maneras, Larrubiera y Casero, merecen un aplauso entusiasta; han probado que lo que hacen en Apolo los maestros, lo pueden hacer lo mismo los discípulos en la Zarzuela.

¡Y sin necesidad de cacareos ni repiques de campanal

F. de la E.

"El Globo"

LOS ESTRENOS

Zarzuela

Anoche se estrenó en este teatro un sainete en un acto, titulado *El querer de la Pepa*, del que son autores los Sres. Larrubiera y Casero, de la letra, y el maestro Brull, de la música.

La obra, que es del género que hoy priva, está bien escrita. Fueron muy aplaudidos algunos diálogos, dichos con verdadero arte por la señorita Segura y el Sr. Mendizábal.

Se repitieron tres números de música, entre los que citaremos una romanza, instrumentada con gran maestría.

Al terminar la representación, el público llamó á escena á los autores, que fueron muy aplaudidos.

Compartió los aplausos de la concurrencia con los Sres. Larrubiera y Casero y Brull, el pintor Sr. Muriel, que ha pintado dos hermosas decoraciones representando la plazuela de San Miguel y la iglesia de la Paloma, de Madrid.

En la ejecución se distinguieron los señores Romea, Arana, Moncayo y González, y las señoritas Segura y Sanford.

La obra bien puesta en escena.

"La Opoca"

Con mucho aplauso se estrenó anoche en la Zarzuela una en un acto, letra de los Sres. Larrubiera y Casero y música del maestro Brull.

Pertenece la obrita al ciclo que pudiéramos llamar chulesco-sensible que ahora domina en los teatros por horas.

Los tipos que intervienen en la zarzuela son los ya tan conocidos del sereno, el polizón, la verdulera, etc...

El libro está dialogado con facilidad y la música tiene ó dos números bonitos.

En la ejecución se distinguió la Srta. Segura.

Los autores fueron llamados varias veces al final de la representación.

"El Nuevo País."

LOS ESTRENOS

En la Zarzuela

El querer de la Pepa, sainete original, la letra, de los señores Casero y Larrubiera, la música del maestro Brull.

—Es un sainete de costumbres madrileñas, sainete de amores—nos decía anoche un querido amigo nuestro cuando llegábamos a la Zarzuela, al final de la obra—en el momento en que Mendizabal y la Segura recordaban antiguos amores en hermosos versos que fueron muy aplaudidos.

Efectivamente, por lo poco que vimos de la obra, se amolda ésta al patrón hoy en moda, amores contrariados, celos, boda interrumpida, todo lo que ahora gusta y se aplaude.

Casero y Larrubiera, que han estudiado al pueblo de Madrid, que han cantado en sus versos sus amores, su modo de ser, han triunfado en toda la línea.

El querer de la Pepa, por lo poco que hemos visto de ella, es una obra hermosa, obra de verdad, en la que todo se razona y se explica.

El maestro Brull ha hecho una música preciosa, la romanza que canta la Segura, especialmente, es un número originalísimo.

Concha Segura, la Sanford, Romea, que hizo un sereno de verdad, Moncayo, Mendizabal, todos, fueron muy aplaudidos y se presentaron muchas veces en escena, al terminar el sainete, con los autores de la obra.

El querer de la Pepa llevará mucha gente a la Zarzuela.

«Cuestión de «querencia»».

"El Español."

TEATRO DE LA ZARZUELA

«El querer de la Pepa»

Anoche se estrenó, alcanzando buen éxito, un sainete lírico de dos escritores nuevos en el teatro, los señores Casero y Larrubiera.

El público, que anoche estaba de buenas, prodigó aplausos, vítores y bravos a los autores, como si se tratara de una obra maestra.

Por eso los Sres. Casero y Larrubiera deben esperar el fallo del público de otras noches sucesivas, si quieren saber a qué atenerse.

Ayer se exageró.

Aquello no era para tanto.

Creando los noveles autores.

La música, del maestro Brull..., la que corresponde al sainete lírico sentimental.

La señorita Segura desempeñó su papel con mucha lucimiento, y cantó muy bien toda la noche, especialmente dos números, que la obligaron a repetir.

Los demás actores, a la altura de las circunstancias.

"El Nacional"

LOS ESTRENOS

EL QUERER DE LA PEPA

¡Qué más quisiera el capellán de la iglesia de la Virgen de la Paloma, para acumular recursos, que poder casar en la tradicional capillita!

Lo que tiene es que está enclavada en la jurisdicción parroquial de San Andrés, y éste no deja a aquél ni un ápice del monopolio de bodas, bautizos, etc. ¡Gracias que le deje decir misa!

Pero como en la escena *tutto e concenzionale*, en *El querer de la Pepa* van a casar los autores en dicha iglesita a Manolo con la señora.

En fin, este es un lunarillo sin importancia, en el cual no se fijó el bondadosísimo público que asistió anoche a la Zarzuela.

En *El querer de la Pepa* hay remedo de las zarzuelas chicas que ahora se empeñan en escribir algunos autores. Sainetes con vistas al drama, que no son lo uno ni lo otro.

¡Es fuerte cosa obstinarse en hacer llorar a la humanidad, hasta cuando ésta quiere reirse y olvidar los pesares de la vida real!

El querer de la Pepa no es ni mejor ni peor que otras muchas obras de su fuste. La escena del mercado recuerda mucho la de *El guapo y el feo*, otra escena se parece... pero, en fin, tampoco es esto más que otro lunarillo.

La música es bastante floja; no tiene ningún número saliente.

Al final de la representación salieron a escena los autores de la obra, señores Casero, Larrubiera y maestro Brull.

Antes había salido el señor Muriel, que es también coautor de la obra, en la decoración de la capilla de la Virgen de la Paloma.

Conchita Segura estuvo de modo admirable en toda la obra.

"El Día"

Teatro de la Zarzuela

«El querer de la Pepa»

Eramos pocos... y vino otro sainete sentimental con las filantropías serio-burlescas y los amores por partida doble.

El público adivinó desde las primeras escenas el intrínseco y alcance de la nueva obra y transigió con que ésta no se malograra porque, en realidad, tiene algunas escenas muy recomendables.

Pero de esto al entusiasmo desbordante de la *claque*, hay una notable diferencia. ¡Bueno es el aplaudir, pero no tanto!

Concha Segura dió otro pasito más en el sen-

tido de su aproximación al género grande, demostrando que el día en que se decida á ser actriz en un teatro serio, habrá muy pocas que le disputen el primer puesto. Dijo una escena muy bien, y cantó una romanza en el cuadro segundo con gran lucimiento, mereciendo los honores de la repetición.

Los demás intérpretes de la obra, bastante bien, y las decoraciones, de efecto; no faltando la tradicional capilla con lucas é imágenes que ya va siendo de repertorio.

Los autores del libreto, Sres. Larrubiera y Casero, fueron llamados á escena varias veces en unión del maestro Brull, autor de la música; también el Sr. Muriel tuvo que salir á repetidas instancias del público encargado anoche de dar la nota del entusiasmo.

F tutti contenti.

"*España Artística*"

EL QUERER DE LA PEPA

Si mis queridos amigos Alejandro Larrubiera y Antonio Casero no se hubieran dejado influenciar por la moda de escribir sainetes *dramáticos*, no habría que echarles en cara que su obra tiene ese lunarillo.

Es Alejandro Larrubiera un poeta en prosa, un romántico que siente hondamente las cosas de la vida.

Antonio Casero es un versificador que sigue el estilo de López Silva con bastante aprovechamiento.

Literariamente son antitéticos Larrubiera y Casero; mas en esto de hacer obras teatrales no hace falta, por lo visto, gran unidad de sentimiento artístico.

Y tan es así, que estos señores han hecho una obra que se aplaude, y no pocas veces se admiran pasajes de ella, ya por lo ingenioso de las frases, ya por lo bien expresadas que están las penas de algunos personajes de *El querer de la Pepa*.

No deja de haber tampoco en la producción de los Sres. Larrubiera y Caseros habilidad escénica, logrando los autores hacer un libro que divierta é interese al mismo tiempo. Y esto no es poco hacer.

El primer cuadro es de sainete castizo, muy bien dialogado; hace esperar mucho más de lo que en el final de la obra se ve.

De todos modos, los Sres. Larrubiera y Casero merecen plácemes.

También los merece el maestro Brull, que, sobre todo en dos números, estuvo inspiradísimo.

Lo único notable, verdaderamente notable de la interpretación, fué el trabajo de la señorita Segura. Es ésta una actriz de mucho corazón y de mucho talento.

También merece aplausos por su modestia el director de la compañía, D. Julián Romea. Pero conste que nada más que por su modestia.

CARTA ABIERTA

(A CASERO Y LARRUBIERA)

Yo me creía *esprit fort*
y he resultado hombre enclenque
y alejado del palenque
en el techo del dolor,

hasta es milagro que sepa,
pues no sé nada de nada,
vuestra victoria, alcanzada
con *El querer de la Pepa*.

Convaleciente he salido
de casa por primer día,
y con profunda alegría
la noticia he recibido.

y os mando la enhorabuena
pues sé por amigos fieles
que cosechasteis laureles,
fuisteis llamados á escena,

con más de una interrupción
se os mostró el público agrado
durante el tiempo empleado
en la representación,

y la gente dijo amén
á todo *El querer*, y luego
añadió extasiada:—¡Fuego
de Dios en *El querer*! ¡Bien!...

¡Larrubiera es una fiera!
¡Qué fecundidad pamesal!
¡No hay periódico sin prosa
de Alejandro Larrubiera!

Según á todos escucho,
logró por modo visible
lo que parece imposible,
que es escribir bien y mucho.

Y á Casero, creo yo
que huelga que se le alabe,
porque todo el mundo sabe
que el Casero es un gachó.

¡Gran mérito considero
el de lograr que la gente
aplauda unánimemente
la presencia del Casero!...

Yo os deseo, amigos míos,
mas triunfos como el de ayer;
la costumbre de vencer
os aumentará los bríos,
y á fuerza de conquistar
que aplauda la muchedumbre,
subiréis hasta la cumbre
donde merecéis estar.

Yo, por mi parte, he de hacer
todo cuanto pueda y sepa,
por ver si hago comprender
que eso de ¡*Viva la Pepa!*
se dijo por *El querer*.

Ricardo J. Catarineu.

P. D. La epístola antecedente
la escribí al día siguiente
del estreno afortunado;
pero en casa la he olvidado
hasta el momento presente.

Lo confieso sin rodeos:
sé que no tengo disculpa
ni aun en mis buenos deseos,
¡y ni puedo echar la culpa
al servicio de correos!

No hay nadie que no lo sepa:
Brull, Larrubiera y Casero
ganarán mucho dinero
con *El querer de la Pepa*,
Concha Segura asegura
que será largo el querer.
¡Qué dulce debe de ser
el querer de la Segura!

"El liberal"

Zarzuela.—*El querer de la Pepa*. Sainete lírico en un acto y tres cuadros, original la letra de Antonio Casero y Alejandro Larrubiera y la música de Apolinar Brull.

El estreno celebrado ultimamente en el elegante teatro de la calle de Jovellanos, obtuvo un éxito franco y decidido, bien distinto en todo de esos otros que amasan los amigos y la *claque*.

Desde las primeras escenas se vió en el sainete la mano de Larrubiera y Casero, dos literatos jóvenes é ingeniosísimos, de grandes alientos, que llegan hambrientos de gloria, á la palestra literaria para ganarse en honrosa lid los aplausos con que el público premia siempre su labor. Y nunca fueron éstos más justos que la noche del estreno de *El querer de la Pepa*. En el primer cuadro,—que es un modelo acabado de sainete,—hay verdad y color y bien se echa de ver que todo aquello está sentido y estudiado. El lugar de la escena está presentado con propiedad y todos los personajes se mueven y hablan no obedeciendo á caprichos del autor, como ocurre en otras obras, sino obedeciendo á las necesidades de la acción en cuyo desarrollo no falta ni sobra una sola palabra. De la música se repitió, con muy buen acuerdo del público, el dúo de Concha Segura y Mendizábal y una romancita que cantó la primera. La decoración de la capilla de la Paloma, en el cuadro tercero, valió á Muriel una salida á escena.

Plácemes á montones merecen, la Srta. Segura, en primer término que hizo una *Pepa* monísima y como no la hará ninguna otra; Julián Romea, que interpretó un asturiano de la propia tierra; Pablo Arana, en su papel de hombre calmoso é *ilustrao* y en suma, Nieves González, la Sanford, Mendizábal, Moncayo, Gonzalito, Galerón y cuantos figura su nombre en el reparto.

Los afortunados autores del sainete salieron al final multitud de veces á escena á instancias de los *morenos* que los aclamó.

Unimos á aquellas aclamaciones nuestro sincero aplauso y enviamos á Casero y Larrubiera la enhorabuena cordialísima de esta redacción, donde tanto se les quiere y donde se celebran siempre sus triunfos como cosa propia.

"Bellas Artes"

"El Correo."

Teatro de la Zarzuela

Anoche fué muy aplaudido *El querer de la Pepa*, sainete de los Sras. Larrubiera y Casero, con música del maestro Brull.

La obra tiene chistas ingeniosos y algunos incidentes de verdadero carácter cómico. Pero el asunto no es más que la repetición de tantos otros que se vienen poniendo en escena, en los que figuran indeliblemente un chulo enamorado, verduleras *des-hogás* y municipales imbéciles.

¿Cuándo se cansará el público de tanta *caulaparla* y de tantos chistas recogidos en el arroyo?

La música tiene dos números muy agradables, que fueron repetidos.

En la interpretación se distinguieron Conchita Segura, Julián Romea y Gonzalez.

Los autores fueron muy aplaudidos y llamados varias veces á la escena.

La Celosa

Sainete lírico, estrenado en el teatro Cómico de Madrid el 28 de Septiembre 1900.

DE TEATROS

Cómico. — *La celosa*, zarzuela de los Sres. Larrubiera y Casero, con música del maestro Brull.

Casero y Larrubiera, dos jóvenes autores muy estimables, que sienten singular predilección por las costumbres populares madrileñas, han continuado su tarea con *La celosa*, obra estrenada anoche con muy buen éxito en el teatro Cómico.

El asunto de la nueva obrita es sumamente sencillo; tanto, que quizás no hubiera parecido el tal asunto á no interpretar el papel de protagonista Loreto Prado.

A ésta corresponde indiscutiblemente la mayor parte del buen éxito, porque la notable actriz sacó un partido asombroso del papel de celosa, moviéndose y hablando sin separarse un ápice de la realidad, dentro del ambiente que rodea á la clase artesana de Madrid.

El público, como siempre, quedó encantado, y premio con muchos y muy sinceros aplausos la primorosa labor de Loreto.

Aparte de lo dicho, es *La celosa* una obrita escrita sin pretensiones, con rasgos de ingenio á veces, sin chistes groseros y siempre con galanura y naturalidad en el diálogo: razones más que suficientes para cumplir su objeto de entretener el tiempo reglamentario.

El maestro Brull ha hecho para *La celosa* una música agradable y ligera, quizás demasiado ligera para lo que acostumbra á hacer el inspirado compositor, mereciendo dos números los honores de la repetición.

La interpretación, aparte de la señorita Prado, fué muy aceptable, notándose desde luego el cariño con que hicieron la obra lo mismo las señoras Guerra y Dominica Martínez, que los Sres. Posac, Rodriguez y Nart.

El niño Moreno y la niña Martínez representaron muy bien una escena que, por cierto, nada tiene de real, y que, en mi concepto, huelga por completo en la obra.

Autores y actores fueron llamados muchas veces á escena, á juicio de algunos más de las necesarias, pues no conviene exagerar los éxitos.

G. PLAZA.

"Heraldo de Madrid"

CÓMICO

LA CELOSA, zarzuela en un acto y dos cuadros, letra de Antonio Casero y Alejandro Larrubiera, música del maestro Brull.

Casero y Larrubiera pensaron sin duda escribir una obra donde luciese Loreto Prado su gracia especial, *sui generis*, incomparable; y atendiendo más á este interés que al puramente artístico, compusieron *La Celosa*, estrenada anoche en el teatro Cómico con excelente éxito.

No brilla la obra nueva por la originalidad, ni se aparta del género que á la sazón priva, y en el cual hacen el gasto los chulos y las chulas, estremecidos por pasiones, que estallan unas veces en música solemne y otras veces en armoniosas tiradas de versos; pero hay en *La Celosa* escenas animadas, tipos graciosos y diálogos escritos con soltura é ingenio, por todo lo cual el público aplaudió mucho y de muy buena gana á los dos jóvenes escritores, que una vez más han acreditado saber pintar las costumbres madrileñas.

El maestro Brull ha escrito una música alegre y vivaracha y que cumple perfectamente con el fin deseado por los libretistas.

El número primero que canta Loreto Prado y el intermedio, son dos piezas musicales dignas de todo elogio, ambas repetidas.

Loreto Prado se mostró anoche á la altura de su fama; aun después de haber interpretado notablemente tantos y tan diversos tipos, al representar el de *La Celosa* ha conseguido producir efectos nuevos. A ella corresponden los mayores aplausos, y por ella sin duda fué grande y espontáneo el entusiasmo del público.

El niño Moreno y la niña Martínez también se hicieron notar en una escena, que fué muy aplaudida.

La señora Guerra y los Sres. Posac y Nort se distinguieron del mismo modo en la interpretación de sus papeles.

Y todos, autores y actores, salieron varias veces al palco escénico después de concluida la representación.

ANÓNIMO

El Globo

CÓMICO

Con lisonjero éxito se estrenó anoche en este teatro un nuevo sainete, original de los Sres. Casero y Larrubiera el libro, y del maestro Brull la música, titulado *La celosa*. El diálogo está hecho con gran facilidad y salpicado de chistes que aplaudió el público con entusiasmo.

La música, llena de alegría, fué también del agrado del público, que hizo repetir un *piacato* muy bonito.

En la ejecución, Loreto Prado, que estuvo admirable, dando una prueba más de su reconocido talento.

Esta, en unión de los autores, fué llamada á escena varias veces por el público que llenaba el teatro.

F. D.

El Día

Cómico.—La celosa.

Esta obra, estrenada anoche en el teatro de la calle de Capellanes, es una nueva apología de la chulapería andante, que tanto gusto da á la galería, como produce mal humor á las personas amantes de la regeneración del llamado género chico.

En *La celosa* abunda el romanticismo chulesco, y existen algunas escenas animadas, diálogos bien versificados y no pocos chistes de buena ley, y el tipo de la protagonista se halla perfectamente dibujado.

En la música sólo sobresale el número primero.

En la interpretación, como siempre, admirable Loreto Prado, bien Chicote y la señora Guerra; y los Sres. Posac y Nort, medianos.

Al final de la obra salieron á escena sus autores, que resultaron ser, de la letra los Sres. Casero y Larrubiera, y de la música el maestro Brull.

El Correo

**

Con buen éxito se representó anoche en el teatro Cómico un sainete, titulado *La celosa*, original de los Sres. Casero y Larrubiera, y música del maestro Brull. La obra da pretexto para que se luzca Loreto Prado, que anoche, como siempre, fué muy aplaudida.

La Epoca

Teatro Cómico

La zarzuelita *La celosa*, estrenada anoche, es un juguete hecho á la medida de Loreto Prado, en el que esta celebrada actriz tuvo nueva ocasión de lucir los primores de su talento artístico.

La obra, que constituye un animado cuadro de costumbres madrileñas, pintado á veces con tonos no muy en consonancia con la realidad, fué benévola acogida por el público y valió muchos aplausos á la afortunada intérprete del papel de protagonista.

Loreto Prado representó anoche con la gracia que en ella es proverbial, y dió extraordinario valor á no pocas frases que la concurrencia celebró con ruidosas y repetidas careajadas.

Hay que confesar que á la primera actriz del teatro Cómico se debió en primer término el buen éxito de *La celosa*.

La música de la nueva zarzuela es en extremo agradable, y algunos de sus números fueron justamente aplaudidos.

Al final de la obra, el público llamó á la escena á los autores de *La celosa*, Sres. Casero y Larrubiera, de la letra, y maestro Brull de la partitura, quienes se presentaron varias veces entre generales aplausos, acompañados de la gentil Loreto y de los demás intérpretes de *La celosa*.

El Liberal

Sucesos teatrales

Teatro Cómico: Estreno del sainete lírico
LA CELOSA

El público que de algunos años á esta parte anda á los estrenos de la compañía Prado-Chicote, sabe de antemano que sólo va á ver un pretexto para que luzca su talento la graciosísima actriz. Por eso la mayoría de las veces aplaude á rabiar, sin preocuparse de si el asunto de la obra estrenada es nuevo ó gastado, si las situaciones son falsas ó verdaderas, si los caracteres están ó no bien definidos.

Esto sucedió anoche con el estreno de *La celosa*, sainete lírico de los Sres. Larrubiera y Casero, música del maestro Brull.

Es la nueva obra un nuevo golpe al sentimentalismo chulesco; está dialogada con facilidad y no carece de gracia.

Loreto interpretó el tipo de la protagonista, una chulilla madrileña, loca de cariño y de *achares* por un novio, de una manera admirable, viéndose obligada á repetir una canción y á salir al proscenio al final de la obra cinco ó seis veces, en compañía de los autores.

También hubo aplausos merecidos para el niño Moreno, que reveló grandes condiciones para el arte escénico.

El maestro Brull ha escrito música alegre y vivaracha, que cumple el fin deseado por los libretistas.

La interpretación, buena.

El Español

Teatro Cómico.—*La celosa* es un sainete hecho á la medida de Loreto Prado, por los Sres. Casero y Larrubiera, con gotas líricas del maestro Brull. Sabido esto, ¿habrá que añadir que el éxito fué satisfactorio? Ni que decir tiene. En *La celosa* se da un golpe más al sentimentalismo chulesco, pero hay que reconocer que los autores han tenido la discreción de no recargar la nota.

Dialogada con facilidad y gracia y admirablemente interpretada por Loreto Prado, esta obrita entretuvo agradablemente á los señores que no van á buscar cotufas en el golfo ni Calderones de la Barca en el antiguo Capellaes.

Brull ha colocado como ha podido tres números que suenan bien, porque en verdad, las situaciones se prestan poco á la música.

Llamó la atención de los inteligentes y fué muy aplaudido por todo el público el niño Moreno, que revela excepcionales disposiciones para la escena.

El teatro estaba lleno, y la Prado y los autores lograron los honores del proscenio varias veces al final de la representación.

—Hoy sábado la *reprisa* del juguete cómico lírico *La tonta de capicote*, en el que tanto se distinguen Loreto Prado y Enrique Chicote.

El País

Cómico

La celosa, zarzuela en un acto y dos cuadros, de los Sres. Casero y Larrubiera, con música del maestro Brull.

Un nuevo triunfo para Loreto Prado.

El tipo de *La celosa* es otra original creación de la genial artista.

Los *tinios* chulescos que en labios de Loreto adquieren extraordinario relieve por la gracia que les imprime su especial *manera*, denotan la acreditada marca de fábrica de sus autores.

La obra de Casero y Larrubiera, estrenada anoche con éxito franco y unánime, la cual no es poca fortuna para los tiempos que corren, carece de pretensiones y llena perfectamente su objeto de entretener agradablemente al público durante la hora reglamentaria.

El asunto es sencillo y no arguye novedad; el tipo de la celosa es el mejor delineado; si guiente el del poeta melencólico y la preñada locuaz.

El segundo cuadro es movido y toda la obra gira, según queda dicho, alrededor de la simpática figura de la Prado, abundando las situaciones interesantes y sentidas, el diálogo chispeante y los chistes de buena ley.

El maestro Brull ha compuesto cuatro números de música adecuada, que demuestra la elegante factura del celebrado autor de *El Ángel caído*.

El *preludio* instrumental en *piroteo* es de buen efecto y fué muy celebrado por los inteligentes alcanzando (el preludio) los honores del bis.

Igual acogida mereció la canción del mantón de Manila, que jugó con su gracia picaresca la sin par Loreto; también este número hubo de ser repetido.

El cuadro del bautizo está adornado con un *schotis* típico á lo Chueca.

La escena de los niños fué muy aplaudida, y en la interpretación de *La celosa* tomaron parte Loreto Prado, Nina Martínez y la Guerra, y de ellos, Posac, Rodríguez y Nart.

Artistas y autores fueron llamados muchas veces á escena á la terminación del estreno de *La celosa*.

Que continuará dando *achares* por muchas noches en el favorecido Teatro Cómico y considerado por Loreto como *cosa suya*.

El País

NOCHES DE ESTRENO

LA CELOSA

Ni los que protestaron fuertemente la noche del viernes en el teatro Cómico viendo la primera representación de «*La celosa*», ni los que aplaudieron todo, movidos por un sentimiento de interés ó de desinterés, no tuvieron razón, y menos los primeros.

El País

«La celosa» no es original, pero está bien escrita, y esto es una compensación. Sencilla en lo que pudiera llamarse argumento por mal nombre, cumple el propósito de sus autores, Sres. Larrubiera y Casero; propósito que se reduce, una vez más, á hacer una obra para Loreto Prado.

¿Que dichos señores no deben contentarse con tan desmedrada intención? Es cierto, y todo se andará, porque Larrubiera y Casero son inteligentes y trabajadores, y de este modo se llega al triunfo.

Lástima que los autores de «La celosa» hayan echado mano de un recurso tan fuera de la verdad: la presentación del poeta melencudo, que está mandado retirar hace ya mucho tiempo, personaje que sólo puede hacer reír al público de galerías, para el que también se escribe, sí, señores, pero no olvidando al de palcos y butacas.

Mas este detalle, que en «La celosa» es de tan gran relieve como gastado es el recurso y poco real el personaje, está compensado con la escena de los dos niños, escena en la que se vislumbra ya la «picardía» de autor, pues es una nota muy simpática y alegre, que rompe la monotonía que empieza el público á notar en «La celosa».

No tiene esta zarzuela muy adecuadas situaciones musicales, y, sin embargo, el maestro Brull ha hecho algunos números lindísimos, sobre todo el intermedio, que se repitió muy justamente.

También se repitió el número que canta Loreto, con tan poca voz como con tanta gracia y arte.

Loreto fué muy aplaudida, y bien puede asegurarse que la mitad del éxito de «La celosa» corresponde á la directora del teatro Cómico.

La escena de los niños fué celebradísima, y el niño Moreno es más actor que algunos de los que figuran como tales en los carteles de los teatros de Madrid.

La niña Martínez acompañó dignamente á su compañero.

Los demás intérpretes de «La celosa» no descompusieron el cuadro, y con los Sres. Larrubiera, Casero y Brull salieron repetidas veces á escena.

El Dómine Cervatana.

Expané Artística.

Crónica teatral

Cómico.

Anoche se verificó en este teatro el estreno de una obra titulada *La celosa*, que sirvió únicamente para demostrar que, si hay autores que se equivocan, hay también actores y actrices que no debieran nunca tener la osadía de pisar un escenario.

El público, muy escaso, que acudió á presenciar el extraño, tuvo ocasión de aburrirse soberanamente viendo gesticular á la Prado en el escenario, y sin poder enterarse de una sola palabra de cuanto decía, y observando que, si es aburrido no entender lo que dice una artista como la citada, resulta insoporrible una obra, mala ó buena, en cuya interpretación toman parte artistas tan malos como la señora Guerra y los Sres. Mart y Posac, y... Chicote íbamos á decir, aunque éste no trabaja en *La celosa*.

Con artistas como los que forman la compañía del Cómico, no es posible que haya obra que guste al público, lo que participamos á los autores, por si quieren evitar que sus trabajos corran la misma suerte que *La celosa*.

El Conco Militar

Estuve á ver *La celosa*, de Casero y Larrubiera, y me pareció una cosa inocente y pasajera.

No es descubrir un secreto decir que, en tal piecécita, hace sus cosas Loreto, porque para eso está escrita.

Y esto, que ya es general, es peligroso á mi ver, y hasta me parece mal; pero .. ¡qué le hemos de hacer!

Loreto: tú haces primores; mas los haces á destajo... ¡Te matarán los autores por exceso de trabajo!

Tu talento les seduce, de él se valen, por él obran... ¡Tú serás la que se luce; pero ellos son los que cobran!

Sedein

Cómico.—*La Celosa*.—Tan gastado y sobadísimo anda ya el asunto de la chulapería en el teatro, que cuesta no pocos esfuerzos sacar á flote una obra del género, aunque no se oiga en ella los desvergonzados chistes á que se quiere acostumbrarnos. La obra de Larrubiera y Casero estuvo muy bien representada y muy bien dicha por parte de Loreto Prado, y á esta circunstancia se debió, indudablemente, el éxito que paladearon los autores.

Vemos, en las actuales representaciones de obras dramáticas, que los autores, imaginero ó no, producen solamente para entretener más ó menos tiempo á los espectadores. No se ve en tales obras el deseo de cumplir con lo que se debe al arte: el propósito de que las obras *que son* formando parte importante de la literatura castellana. Creen los poetas modernos que está cumplida su misión con *entretener un rato* al público; pero hay que pedir un poco más si queremos que el teatro español levante la cabeza.

Don Gonzalo de Ulloa, representado también en el precioso Teatro Cómico, es una piececita agradable; pero nada más.

Miscelánea

COMICO

LA CELOSA

Por lo visto llevan traza de no terminar nunca las sensiblerías chulescas.

Desde que Ricardo de la Vega ideó el personaje de Julián en *La verbena de la Paloma*, la nota sensible es tema obligado para todos nuestros saineteros.

Los autores de *La celosa* no tratan de romper moldes, y presentan á su protagonista con *sus majitas* de sentimentalismo, por cierto sin cuidarse de justificarle debidamente, sintiendo los *uchares* que le da su novio, aunque resulta que tales celos no existen.

El principal defecto del sainete después de lo ya apuntado, consiste en que la obra juega exclusivamente sobre una sola figura, y es claro, cuando esa falta, no hay obra, pues ninguna de las restantes tiene carácter definido ni personalidad saliente.

De vez en cuando brilla en el diálogo alguna frase ingeniosa, un chiste de buena ley, uno de esos giros propios de nuestros chulos.

Esta es nuestra impresión en cuanto al libro se refiere, y así lo consignamos, que la circunstancia de ser Casero y Larrubiera queridos amigos nuestros y colaboradores de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, no ha de ser obstáculo para que les ocultemos la verdad.

De la música... perdonemos al maestro Brull, pero nos parece muy inferior al libro.

En cuanto á la interpretación de la obra, Loreto Prado, como siempre, bien; los demás, como siempre, mal, y Chicote, ni bien ni mal... porque no trabaja en esta obra.

La Correspondencia de España

En el Cómico.— *La Celosa*.

Todo lo contrario que la anterior es esta producción, entretenida y agradable, de género chulesco, pero de buen género, hecho por Larrubiera y Casero, y puesto en solfa por el maestro Brull.

La Celosa es un sainete escrito y pensado para Loreto Prado y Enrique Chicote, que, como siempre, supieron interpretar á la perfección el pensamiento de los autores, cualidades inimitables que, como he dicho muchas veces, son innatas en ellos, y dan lugar á ensalzar toda obra que á ellos se confie, por mediana que sea.

La Celosa, sin el concurso de Loreto y Chicote no hubiera sido más que un *suces d'estime*, y sin embargo, ¡qué grande el éxito obtenido! Bien es verdad que está bien dialogada y se aparta un tanto de ese género chulo de mala pata (permitaseme el calificativo), que tanto abunda por esos teatros.

Casero es un buen observador del pueblo bajo madrileño, digno discípulo de López Silva, y Larrubiera un poeta sentimental y escritor correctísimo, unidos los dos, han escrito *La Celosa* con verdadero apasionamiento y han roto los moldes, haciendo uno nuevo que podrían aprovechar muchos escritores que se creen saber dominar este género escribiendo tres ó cuatro frases mal sonantes y pintando tipos más ó menos sucios.

En resumen, *La celosa* ha roto el fuego de los estrenos en la temporada del Cómico, con justo y merecido éxito, y ha sido representada con maestría y cariño sin igual por parte de los inteligentes artistas Prado Chicote, coadyuvados por el niño Moreno y los demás actores, por cuyos motivos al final de la representación fueron llamados á escena ocho ó diez veces autores y actores, á quienes se hicieron verdaderas ovaciones por parte del numeroso y distinguido público que llenaba el teatro.

Con tan grata impresión me retiré del teatro Cómico pensando que Loreto Prado y Enrique Chicote siguen fabricando éxitos, y seguirán mientras la Providencia les conserve tanto talento como les dió, que debe ser como sus vidas... eterno.

ZERAUS.

Heraldo Militar

Esta noche en la sesión de las nueve y cuarenta y cinco se estrena en el Cómico el sainete lírico en dos cuadros, en verso y prosa, y un intermedio musical, original de Alejandro Larrubiera y Antonio Casero, música del maestro Apolinar Brull, titulado *La celosa*, con este reparte:

Rosa, Srta. López.—Señá Ramona, Señora Iruña.—Srta. Polonia, Sra. Gil.—Luisa, niña Sebodon.—Carmen, Sra. Gómez.—Convidada primera, Sra. Fuenteláiz.—Ilem segunda, Sra. Cabellera.—Carlos, Sr. Jerez.—Florindo Violeta, Sr. Mensano.—Señor Juan, Sr. Palsos.—Aprendiz de la carpintería, niño Magariño.—Simón, Sr. Cordero.—Luis, Sr. Morilla. Un convidado, Sr. Castaño.—Otro idem, Sr. León.—Murguista, Sr. Mora.—Coro general.

Diario de Cadix

ACTUALIDADES.

La celosa, sainete lírico en dos cuadros, en prosa y verso y un intermedio musical, original de Alejandro Larrubiera y Antonio Casero, con música del maestro Apolinar Brull, estrenado anoche en el Teatro Cómico, ante un público que llenaba por completo todas las localidades y galerías, no es ni *su ni f*; ni excita el entusiasmo, ni despierta la protesta.

Rosa, la protagonista, es una ohulapa que arde en celos por las amistades de su Carlos con una tal Carmen, á quien en público ha atropellado con arrancamiento del moño inclusivo. Pero esos celos son infundados, porque la rival tiene su correspondiente novio, resultando el acto vengativo que pone en práctica, de sorprender la fiesta del bautizo en que Carlos y Carmen son padrinos, presentándose del brazo de un poeta de tres al cuarto de ilusiones tan diluidas en el *ster*, en los ámbos y en los vaporosos celajes, como los cabellos de su despoñada melena.

Por lo hasta aquí dicho y por lo que ollamos, bien se hecha de ver la inocencia ó insulces que resplandecen en toda la obra.

Ahora bien, debe consignarse que la versificación es fácil; que el lenguaje es culto y que alguno que otro de los pocos obistes tienen su mijita de gracia y hacen sonreír.

La facilidad en versificar de que hacemos mérito, lleva á los autores del libro un poco más allá de lo que es debido *haosr desir* á los personajes, especialmente á la protagonista, quien á cada momento endilga una retahíla de versos que no tienen fin, y que están ci-

ciendo lo mismo con muy pocas variantes. Este alarde de versificación, llevado hasta la escena final de la bronca, hace inverosímil por completo la situación.

Choca en extremo ver tantos personajes, cada uno en una postura más ó menos fealdad, pendientes de los labios de grana (y tan graduados ¡vaya! como que son los de María López) de la celosilla. Conviértense las personas en marionetas con peana y todo.

La música es poco inspirada, desabrida y pobre de colorido y de instrumentación. Pendientes como estaban los aficionados del *intermezzo* que se agucaba en los carteles, leyéronse la gran decepción al escuchar aquellos compases sin aliento ni vida.

Pero si la obra tiene como tal poca defensa, la ejecución que obtuvo merece los mayores elogios.

Poco importará que figure muchas noches en los carteles, porque la bellísima María López merece que vaya el público á admirar su talento y su donaire ora recitando aquellas tiradas de versos que sabe decirlos muy bien, salvo alguna precipitación, perdonable por la excesiva extensión de los parlamentos y monólogos; ora envolviendo su incomparable palmito en el borde de mantón de Manila; ora paseando la escena al compás de un aire muy terero, merced al cual luce toda la *sandunga* del mundo; ora en fin tomando el pelo de lo lindo á D. Florindo Violeta del Valle.

La niña Sebodon y el niño Magariño, dicen muy graciosamente un diálogo de celos infantiles. El público les hizo salir á las tablas y repetir la escena.

La Sra. Gil hizo una señá Polonia madre de la Rosa con arte y desenvoltura.

El Sr. Jerez en su corto papel y el Sr. Mensano en el del poeta —por cierto bastante bien caracterizado,—desempeñaron con fortuna su cometido.

Los demás actores, los coros y la orquesta cumplieron.

A juicio de los asíduos concurrentes, *La celosa* es la obra mejor ensayada y más cuidadosamente puesta en escena hasta hoy por la compañía que dirige el simpático actor Don Valentín Gavarró.

Hoy cinco sesiones en este orden: *La feria de Sevilla*, *La balada de la luz*, *La celosa*, *El fondo del baul* y *María de los Angeles*.

El Diario de Cadix

" El Sábado de Gloria " Estrenado la noche del
27 de Enero 1900.

" El Herald de Madrid "

LOS ESTRENOS

Zarzuela.—*El Sábado de Gloria*, zarzuela en un acto de los Sres. D. Alejandro Larrubiera y don Antonio Casero; música del maestro Brull.

Con manólas, chisperos, corregidores, toreros y alguaciles; con escenas y cosas de mucho tiempo ha, han logrado dos autores interesar al público y hacerle aplaudir *El Sábado de Gloria* desde las primeras escenas.

Los elementos que han empleado en su obra no son fáciles de discutir; sobra hablar de procedimientos ni de modas cuando hay en una producción lo que en esta: juventud, frescura, fuerza cómica y un instinto escénico de primer orden.

Cuando se presenta al *respetable* una obra con ese color, con esa luz, no discute, no se da cuenta de su agrado; pero se regocija y aplaude, y hace muy bien.

Y eso es *El Sábado de Gloria*: una obra cuyo encanto principal no está en el asunto, ni en la trama ni en la novedad de los personajes; está en toda ella; gusta porque es alegre, juvenil, simpática, y se impone sin distingos ni atenuación alguna.

Los autores salieron á escena muchas veces, entre aplausos ruidosos y *verdaderos*; digo verdaderos, porque la palmada tiene en *su seno* una riqueza expresiva extraordinaria; las hay que suenan á dolorosa compasión, y las hay que entusiasman y le ensanchan á uno el corazón. Anoche se aplaudió en esa clave.

De la música, que es agradabilísima, se repitieron tres números, repetición pedida con gran insistencia por el público. Brull ha hecho acaso la partitura más adecuada y en carácter de cuantas van estrenadas en Madrid por este año.

Un dúo muy hermoso, un coro final del primer cuadro y un intermedio, fueron los números celebrados con tanta justicia.

Mi enhorabuena á los autores.

La ejecución adoleció, á mi ver, de desentendida, de poco ensayo.

Y aun así, la obra ha sido un éxito franco é indiscutible.

A. LUNA.

" El Imparcial "

LOS TEATROS

ZARZUELA.—*El sábado de Gloria*, sainete lírico, letra de Casero y Larrubiera, música del maestro Brull

Creo que los Sres. Casero, Larrubiera y Brull no llevarán á mal el que yo no mida el

valor de su obra por las entusiásticas manifestaciones de una gran parte del público de anoche. Los estrenos en este teatro siempre obtienen el mismo éxito; todos los números de música se repiten, resuenan á cada momento estrepitosos y atronadores aplausos, y los autores salen á escena quince ó veinte veces entre aclamaciones delirantes. Después, en las representaciones sucesivas, viene el tío Paco con la rebaja y el exceso de celo de los amigos officiosos no ha servido para nada. *Sic transit gloria... sabati*—y ustedes dispensen si *donhermogenéo*.

El sábado de Gloria es un cuadrito de época discretamente compuesto, de correcto dibujo á trozos y frío de color. Mi amigo Chaves, que es una autoridad viviente, no dejaría de poner algunos reparos al asunto y echaría fácilmente de ver que cien años há no era costumbre celebrar corridas de toros en sábado de Gloria, ni los majos y corchetes hablaban el lenguaje de los chulos de ahora.

Salvo estos y algunos otros anacronismos é impropiedades, el sainete de Casero y Larrubiera es, como ya se ha dicho, y en lo que á la parte puramente teatral se refiere, una obrita discreta, sana, limpia y entretenida.

La música del maestro Brull es muy agradable, y el mejor número, aunque un poco largo, el intermedio sinfónico con los motivos de malagueña y jota, glosadas con buen gusto y el *allegro* final de mucho brío. Fué aplaudido de verdad.

La interpretación, que no se presta á grandes lucimientos, muy acertada por parte de la Lázaro, la González, Brios, Orejón, Romea y Pablo Arana, que caracterizó perfectamente un picador tambón.

Se estrenaron dos decoraciones de Muriel, y fueron ovacionadas, como de costumbre.—
J. de L.

"La Correspondencia de España"

LOS TEATROS

ZARZUELA

SÁBADO DE GLORIA, zarzuela en un acto, libro de Antonio Casero y Alejandro Larrubiera, música del maestro Brull.

No han hecho, como temíamos, un sainete de chulos, los Sres. Casero y Larrubiera, que hasta ahora cultivaron ese género en el teatro, sino una zarzuela de majos y majas, cuadro de bastante color—aparte de algún que otro grave anacronismo de lenguaje—bien escrito, de gracia culta é ingeniosa en los chistes y en los tipos, y bien delineados éstos, siendo

A *La cariñosa* siguió el estreno del sainete lírico en dos cuadros y un intermedio, *El sábado de Gloria*, letra de los jóvenes literatos Sres. Larrubiera y Casero, y música del maestro Brull. Esta obrita es sana, entretiene agradablemente, abunda en situaciones y chistes altamente cómicos, y resultaría completa si aquel desenlace en la Pradera del Corregidor tuviera más *miga*.

La música es alegre y perfectamente adaptada á las situaciones. Así el maestro como los autores del libro oyeron estruendosos aplausos la noche del estreno, y fueron llamados innumerables veces al palco escénico.

"La Ilustración Española y Americana"

TEATRO GRANVÍA

El sábado de Gloria, zarzuelita estrenada anoche en el teatro de la calle de Cortsa, es una obrilla escrita con muy buena intención y á trechos con acierto y con gracejo.

Perjudicala la falta de novedad tanto en el asunto como en las escenas y hasta en muchas de las frases que acusa, cuando menos, inexperiencia. Aparte de esto la obra entretiene y será oída con mayor interés cuando los actores sepan mejor sus papeles.

La música del maestro Brull es superior á la letra. Está instrumentada con desembarazo y aunque los motivos no son nuevos, prueban talento y experiencia en la manera como están desarrollados.

El público aplaudió al final de todos los números que se cantan y bailan, y siseó al terminar la obra.

"La Vanguardia" (Barcelona 11 Febrero 1903)

Hubo aplausos para Muriel, que ha pintado dos telones medianos; el primero no es precisamente modelo de dibujo ni de perspectiva.

La interpretación de *El Sábado de Gloria*, regular. Felisa Lázaro, Bríos, Romea y Orejón, cumplieron.

Pablo Arana estuvo muy bien en su papel de piquero «que no se arrima».

* *

" El Nacional "

LOS ESTRENOS

ZARZUELA

Sábado de gloria.

No pueden estar descontentos los señores Casero, Larrubiera y Brull, autores de la obrita estrenada anoche en el teatro de la calle de Jovellanos.

El público, sin necesidad del estímulo de la *cloque*, y anticipándose á ésta en varias ocasiones, hizo á la zarzuela *Sábado de gloria* un recibimiento de primera clase.

La obra, cuya acción se desarrolla en pleno barrio de Maravillas, á comienzos del siglo, no ofrece, ciertamente, novedad en el asunto: escenas de amor y celos entre una maja y su nevio, *Desdichas* el torero, que acaban con una completa reconciliación.

Difícilísimo, si no imposible, es con tal asunto encontrar episodios nuevos ni situaciones que sorprendan, y con este inconveniente han tropezado los señores Casero y Larrubiera para dar interés á su nueva producción.

Esta está presentada sin pretensiones, como un cuadrilo de época, al cual los autores han procurado, en general, dar color apropiado.

Y digo *en general*, porque en algunos momentos el lenguaje que emplean los personajes contraria aquel propósito.

La acción es sencilla, sin complicaciones ni enredos, y los tipos están trazados con acierto.

La música, del maestro Brull, como queda indicado, es del género popular, movida y ligera, mereciendo nota especial un dúo, muy bien cantado por la señorita Lázaro y el señor Bríos, un *intermedio* que peca de un poquito largo, y una escena coreada, todos los cuales números fué necesario repetir, como pidió el público, con estruendosos aplausos, tributando calurosas ovaciones á los artistas y al maestro.

Salieron al final los autores á recibir el agasajo del público, y salieron repetidas veces.

La ejecución no ofreció tacha; además de la señorita Lázaro y el señor Bríos, que estuvieron muy bien—y ella muy guapa, pero mucho,—todos los demás se esmeraron en el cumplimiento de su tarea.

Perreira.

"La Epoca"

Teatro de la Zarzuela

Sabido es que en los teatros del género chico se dan raelis. Ahora toca la de los toreros.

Anoche vimos en la Zarzuela el quinto ó sexto sainete de la escena toreril. Se titula *El sábado de Gloria*, y salen majas y majos que, adelantándose á su tiempo, hablan en chulapo y hacen y dicen una porción de cosas que divirtieron, sin duda, mucho á los dignos representantes de la *claque*.

La música es del maestro Brull; todos ó casi todos los números se repitieron. El Sr. Muriel ha pintado dos decoraciones que entusiasmaron también á los *alabarderos*.

Al contemplarlas—como canta una de las mozas del sainete—*se salen los ojos de las pupilas*.

Hay allí unas majas en un pie, como las grullas; unos granujillas despatarrados, que da gozo verlos, y un caballo que se escapa del cuadro.

Los autores del libro, Sres. Larrubiera y Casero, en unión del Sr. Brull, salieron á escena diez y ocho ó veinte veces.—Z.

El diario Español

ZARZUELA

El sábado de Gloria, sainete lírico, en prosa y verso, original de los Sres. Casero y Larrubiera, música del maestro Brull.

La falta de espacio de que disponemos nos impide entrar en detalles; sólo diremos que, los ya aplaudidos y conocidos escritores han conseguido, con su nueva obra, un éxito más.

Con chistes cultos (*que no por eso dejó de reír el público*), con bien buscadas situaciones cómicas, muy bien dialogadas y con sencillo argumento, no era difícil augurar había de conseguir la favorable y entusiasta acogida de que fué objeto por parte del público.

Unase á esto la partitura, toda ella aplaudida con entusiasmo, entre la que descuellan el intermedio y el duo, aquél verdadera joya musical, que valió á su autor una ruidosa ovación, siendo repetido á instancias de *todo* el público (muchos maestros quisieran...)

Las señoritas Lázaro, González, Espinosa, Hidalgo y los Sres. Romea, Brios, Orejón, Redondo, Fuentes y Arana cumplieron como buenos.

Muy bonito, un telón corto, de Muriel.

Vaya nuestro aplauso entusiasta y sincero á aumentar los muchos que anoche cosecharon sus afortunados autores.

Mosen Román.

El Correo

TEATRO DE LA ZARZUELA

El Sábado de Gloria se titula la zarzuelita estrenada anoche, escrita por los señores Casero y Larrubiera, con música del maestro Brull.

Es una de tantas variaciones sobre el mismo tema y la misma época (Carlos IV) que en tantas otras ya vistas y aplaudidas se ha explotado desde quince ó veinte años acá.

Esta obrita tiene además de la desventaja de venir detrás de ellas, la de no reflejar con propiedad, como muchas de las indicadas, el ambiente ni el color de aquella época, pues el lenguaje sobre todo, más parece copia del que usan los chulos *modernistas* de ahora que el de los de antaño.

Por otra parte, el interés y la acción no son bastantes para excitar la curiosidad del público, que parece que asiste á la representación de una obra del repertorio antiguo.

Aisl y todo, es de alabar que sus autores hayan tenido el buen gusto de inspirarse en los recuerdos de zarzuelas antiguas y no en las modernas achuladas, que el público sano ya no admite de buen grado.

El Sr. Brull ha dado vida á la zarzuela con una música muy agradable siempre y á ratos inspirada, que fué muy aplaudida.

Es seguro que á no abusar tanto de los elementos y efectos orquestales *ruidosos*, habría merecido más alabanzas la partitura de *El Sábado de Gloria*.

El Sr. Muriel fué llamado, como de costumbre, en todos los cuadros; pero la verdad sea dicha, que el que pudiera llamarse por autonomasia *el cuadro* que en la obra nos ofreció, no es por su dibujo, ni por su color, digno de la reputación que goza como escenógrafo el Sr. Muriel.

En la interpretación, que ofrecía pocas ocasiones de lucimiento, se distinguió la señorita Lázaro.—A. P.

TEATRO DE LA ZARZUELA

El sábado de Gloria, zarzuela en un acto y dos cuadros, libro original de los Sres. Larrubiera y Casero, música del maestro Brull, fué estrenado anoche con buen éxito *integral*, como se pide ahora la primera enseñanza.

Éxito franco, ruidoso, indiscutible, fué el de la música, que demuestra lo que deben saber todos los compositores; y es que cuando no alienta en el pecho otra ambición que la ambición de gloria, y ésta se persigue con procedimientos lícitos, el músico conserva siempre el alma joven y la inspiración es poderosa.

El maestro Brull, con la frescura y la lozanía de siempre, ha compuesto una partitura muy hermosa en la cual sobresalen el número del Sábado de Gloria que es animadísimo, un pasacalle muy original é instrumentado con exquisito gusto y un *potpourri* de aires nacionales, original, elegante y bien proporcionado.

La malagueña y las caleseras de este número son notabilísimas.

Casi toda la partitura fué repetida y ovacionado el maestro Brull, que dirigía la orquesta.

El libro no ofrece gran interés.

Algunas escenas están primorosamente versificadas y otras son muy cómicas, siendo fácil observar en los autores la plausible tendencia á buscar el chiste de situación con preferencia al retruécano, y logrando este objeto merced á recursos de buena ley.

Adolece, sin embargo, el diálogo de algunos modernismos ó *actualismos* ó como se quiera llamar á estos anacronismos; tales como *puntazo leve*, lo de las *tortas* y otros así, que son fáciles de corregir.

En cuanto á otras cosas de más importancia, como no es fácil corregirlas, no hay para qué mentarlas.

Los autores y el pintor escénico, Sr. Muriel, autor de las decoraciones, y entre ellas de un telón que es un cuadro grande y un gran cuadro, salieron á escena multitud de veces entre los aplausos del público.

El teatro lleno y la concurrencia *very selected*.

F. Serrano de la Pedrosa.

"El Día"

Teatro de la Zarzuela

Incurrimos anoche en la primada de gastarnos dos pesetas que nos exigió un revendedor por la butaca, para asistir al estreno de una obra titulada *El Sábado de Gloria*.

A pesar de los aplausos ruidosos de una *claque* desbordada é inoportuna, nos pareció la obra tan mala, que no vale la pena de fatigar, con el relato de su estreno, la atención de nuestros lectores.

Si predominase este criterio, no se abusaría de la frase *extraordinariamente aplaudida* que se ve en todos los carteles.

TEATROS

Zarzuela.—EL SÁBADO DE GLORIA, sainete lírico de los Sres. Casero y Larrubiera, música del maestro Brull.

Pasando por alto algunas impropiedades en el diálogo y la acción, los Sres. Casero y Larrubiera han sabido hacer un cuadro de costumbres que, á pesar de la poca originalidad del asunto y la escasa novedad de los personajes, logró hacer pasar un rato agradable á la numerosa concurrencia que asistió la noche del actual 17 al estreno del *Sábado de Gloria*.

La maja enamorada y decidida, el torero apuesto y valiente, el viejo corregidor que pierde el seso por el bello palmito y buen talle de cualquier hembra de *trapío*, el picador tumbón, el golilla, el perro y chisperos y manolos del Avapiés y las Vistillas son personajes que siempre se hacen simpáticos, por recordarnos al pueblo heroico del 2 de Mayo de 1808.

La obra, escrita en fácil romance y correcta prosa, demuestra las buenas dotes literarias de Casero y Larrubiera.

La música del maestro Brull, inspirada y brillante, cuadra muy bien á la índole del libro. El dúo del primer cuadro, muy bien cantado por la Srta. Lázaro y el Sr. Bríos, fué repetido entre grandes aplausos, lo mismo que el pasacalle con que acaba. Pero donde el maestro alcanzó una ovación tan grande como merecida fué en el intermedio, página musical hermosísima y maravilla de instrumentación.

El Sr. Muriel fué llamado dos veces á escena. Ha pintado un telón del intermedio y una preciosa decoración del soto de Manzanares, feliz reproducción del cuadro «La gallinita ciega» del inmortal Goya.

La ejecución, buena por parte de todos, distinguiéndose la Srta. Lázaro y los Sres. Bríos, Arana, Orejón y Romea, que se encargó de un papel inferior á su categoría artística.

BARROSO Y D. ATILANO

Zarzuela.—¡Gracias á Dios que la chulería *lópez-silvesca* no ha tentado á Larrubiera y Casero! Aquellos chisperos y aquellas majas del *Sábado de Gloria* hablan discretamente. La zarzuela no es una novedad, dicho sea sin «bombo»; pero está bien hecha, escrita con corrección y tiene gracia. El maestro Brull le ha puesto una música aceptable; sobre todo, el duo entre la Lázaro y Brios muy bonito. Arana ha hecho un picador *super*. ¡Ah!... Se me olvidaba; las decoraciones son pésimas. Y aquel corchete, que dicen que le va á dar *dos tortas* á su mujer... se adelantó á su siglo.

ZARZUELA

El sábado de gloria, sainete lírico de Antonio Casero y Alejandro Larrubiera, con música del maestro Brull.

Los simpáticos escritores que firman este sainete, demuestran el movimiento andando, y en vez de dedicarse á censurar lo ajeno ponen su

laboriosidad, que es mucha, y su ingenio, que no se agota, en crear obras nuevas que reverdecen sus conquistados laureles.

La nueva obra es un precioso cuadro de costumbres de principios de siglo, con majas, manolos y toreros, lleno de color y sabor de época.

Hay en el sainete tipos tan simpáticos como el de Paca y el *Desdichas*, que resumen una época imborrable de nuestra historia, y otros preciosísimos, como el picador y su mujer, el perrero y el corchete, que tiene autoridad en todas partes menos en su casa.

La obra está dialogada con soltura y gracejo, y tiene escenas y personajes que pintan la España de *Pan y toros*.

Los diálogos en verso, sobre todo uno entre los protagonistas de la acción son fluidos, animados y vivos, valiendo aplausos á los intérpretes.

Si alguien ha dicho que el segundo cuadro es inferior al primero, es porque lógicamente hay que presentar en el primero los caracteres y la exposición, mientras en el segundo sólo tienen los autores que sostener el cuadro y preparar el final.

Por lo demás, al trabajo de los señores Casero y Larrubiera nada hay que pedir para que su sainete reúna todas las de la ley.

La música del maestro Brull es hermosísima, sobre todo un dúo valiente y apasionado, un magnífico pasacalle de purísimo corte español y un intermedio musical de lo mejor que se ha escrito en el género chico, sobre motivos de aires populares.

Sentimos ser profanos en arte musical, privándonos de hacer un análisis del trabajo de Brull como se merece; pero ya que no otra cosa, reciba nuestro caluroso aplauso, que hacemos extensivo á los señores Casero y Larrubiera.

En la interpretación de la obra se distinguieron las señoritas Lázaro, Espinosa y González, y los señores Romea, Arana, el picador tumbón, Brios, Fuentes y Redondo.

el más sencillo, pero más seguramente dibujado el del picador, que por cierto interpretó á maravilla el Sr. Arana, que en cada estreno se muestra mejor actor.

El asunto de la nueva zarzuela es tan pequeñito, tan pequeñito... que acaso en su misma insignificancia está el principal mérito de la obra; pues no es fácil entretener al público una hora larga con diálogo y sin acción, como lo consiguieron, manteniendo casi constantemente la hilaridad del espectador, los autores del *Sábado de Gloria*.

El maestro Brull ha escrito sobre este libro una preciosa partitura, en la cual sobresalen un duo de tiple y barítono, un alegre y animado pasacalle y un hermoso intermedio. Cada uno de estos números valió una ovación al compositor y los tres fueron repetidos.

En la interpretación del *Sábado de Gloria* corresponden los primeros honores á Felisa Lázaro, como actriz y como cantante. Hizo una maja muy airosa, muy gallarda y muy bien vestida, cantó el duo magistralmente y con singular donaire el pasacalle y las seguidillas.

Julian Romea, muy bien en el majo, capaz de jugarse á su propia costilla; Orejón, como siempre; bien la señora González y las señoritas Hidalgo y Espinosa, y mediano el Sr. Brios. Los demás cumplieron.

Un buen punto á la orquesta que dirigía el maestro Brull.

Los autores del *Sábado de Gloria* fueron llamados á escena muchas veces al terminar la representación.

R. Blasco.

"El Liberal"

TEATRO DE LA ZARZUELA

«El Sábado de Gloria»

Mejor si se hubiera titulado *El Domingo de Pascua*, porque la acción se desarrolla á principios de este siglo—doy por hecho que continuamos en el XIX—y entonces no existían Bartoles capaces de dar una corrida de toros antes del Domingo de Resurrección.

La nueva obra de Casero y Larrubiera fué acogida con estruendosas manifestaciones de entusiasmo; por parte de la *claque* y de algunos amigos de los autores; pero la opinión sensata no reconoció motivo para tanto, pues *El Sábado de Gloria* es muy endeble, especialmente en su última mitad.

Los aplaudi los autores de *El querer de la Pepa* no se «han puesto en situación» al escribir este juguete ó como quiera llamarse, y usan algunos términos en el diálogo que no se usaban seguramente en aquellos benditos tiempos.

«Te pego una torta», «te doy una chuleta», son amenazas que no debieron conocer los súbditos felices de Carlos IV, aunque ya era apéndice corriente el de *Zampatorias*, aplicado al ilustre primogénito del monarca.

Tampoco en aquellos tiempos se debieron llamar pupilas á las órbitas de los ojos, y digo esto porque en un dúo que cantaron, muy bien por cierto, Felisa Lázaro y Brios dice la letra, si mal no recuerdo:

*Son tus ojos tan grandes
morona mía,
¡tan grandes!, que se salen
de tus pupilas.*

¡Ya lo creo que sería una salida grande! Mayor que la salida de Colón del puerto de Palos.

Aparte de estas y otras incongruencias, el diálogo es vivo, animado, correcto y muy dentro de la acción.

El primer cuadro fué aplaudido con calor y reído de muy buena gana.

Después, y para dar tiempo al cambio de decoración, corrióse un telón pintado por Muriel... que ¡más le valiera estar durmiendo!

Hay en él un caballo, hermano de leche de aquella famosa *Carilosa* muerta al nacer, y unos *golfos* con unas piernas abiertas como las patas de un compás, y unas manolitas de rasga y rompe... que rompe y rasga á cua quiera el humor, por bueno que éste sea.

El último cuadro de la obra es muy flojo. Lánguido, sin interés y casi sin acción.

La música, de Brull, es superior, pero muy superior al libro. El dúo del cuadro primero, el intermedio y las seguidillas—menos celebradas de lo que, en justicia, merecían—son páginas musicales muy bellas é instrumentadas con indiscutible maestría.

El maestro fué objeto de calurosas ovaciones en el transcurso de la representación.

De los artistas, Felisa Lázaro, Romea, Brios y Arana. Los demás, incluyendo á Orejón, dejaron mucho que desear.

El Sábado de Gloria se hará muchas noches en la Zarzuela porque es vistoso, alegre y agradable; pero no añadirá ni un átomo de fama á la que legítimamente disfrutaban Casero y Larrubiera en el mundo artístico teatral.

L.

“El Globo”

GACETILLAS TEATRALES

EL SABADO DE GLORIA

Antonio Casero y Alejandro Larrubiera han compuesto un libro sencillísimo, destinado á plantar costumbres del principio del siglo actual, suponiendo que el actual sea el XIX. Un patio de una casa de vecindad y el soto junto al Manzanares, son los marcos donde se exhiben mandos, toreros, señorones, alguaciles y toda suerte de personajes característicos del riñón de los madriles; es decir, de los barrios de Maravillas y Barquillo, que eran en la famosa época de Goya modelos magníficos para sus magníficos cuadros.

La fábula de *El Sábado de Gloria* es casi imperceptible; pero como los personajes del sainete interesan, se les oye con atención y se aplauden sus desaires, aunque algunos de los que usan, más parecen de chulos contemporáneos, que no de aquellos bravos chisperos que produjeron tantos contrastes á los insignes caudanos de las artes escénicas.

En suma: que la literaria labor de Casero y Larrubiera pareció al público que llenaba anoche el teatro de la Zarzuela, labor de escritores discretos y modestos, que aspiran, ante todo y sobre todo, á dar ocasión al músico para que haga su inspiración. Y como el objeto se había logrado, el auditorio aplaudió sin reservas á los libretistas.

En cuanto se refiere al maestro Brull, las alabanzas han de ser más intensas, porque la música de *El Sábado de Gloria* tiene verdadero y grandísimo mérito. Brull es un maestro de primer orden, pero su nombre no suena tanto como los de otros más afortunados, y es que no basta con manejar la batuta al frente de la orquesta; hay que saber usarla también en el concierto del mundo.

La música toda de *El Sábado de Gloria* está llena de la gracia picaresca que ha inmortalizado el nombre de Barberi.

Brull ha traucido en el pentágono los arranques, alegrías, guapezas y conaires de los famosos chisperos, que por cierto han degenerado bastante. El dúo del cuadro primero, el pasacalle con que dicho cuadro termina, y el intermedio, página musical inspiradísima, fueron recibidos entre entusiastas aclamaciones, y el voto unánime del público fué altamente satisfactorio para el maestro, el cual, acompañado por los Sres. Casero, Larrubiera y los intérpretes de la obra estrenada, oyó al concluir la representación grandes salvas de aplausos.

De los cuates bastantes hay que citar á Felisa Lázaro, que cantó y dijo muy bien su papel; á Nietos Suárez, y á los Sres. Romea, Orejón, Brios, Arana, Fuentes y Luciano.

De las señoras decoraciones y Muriel fué felicísimo por ellas. De manera que *El Sábado de Gloria* tiene condiciones para meterse en Pascua de San Juan.

JUAN PALOMO

A TELÓN CORRIDO

«El Sábado de Gloria». — Estrenos que no se verificarán. — Pleitos en resolución y cuestiones por resolver. — Nominas con descuento. — Tres bajas. — Y de «La Tempranica... ¿qué? — Estrenos y novedades.

Alejandro Larrubiera, Antonio Casero y Apolinar Brull, afortunados autores del sainete lírico *El querer de la Pepa*, obtuvieron anoche un nuevo éxito en la Zarzuela con el estreno del juguete cómico-lírico, en un acto, dos cuadros y un intermedio, titulado *El Sábado de Gloria*.

La obrita es un cuadro de costumbres populares de aquellos tiempos de majas y de chisperos, de chulas y de mañolos, felizmente dibujados por Goya.

El argumento de la zarzuela es sencillísimo y se reduce á los amores y á los celos de una moza con un arrojado émulo de *Pepé-Hillo*.

Tras las borrascas de los celos luce más brillante el sol del cariño, y Paca, que aparenta dar oídos á los galanteos de un viejo corregidor, y que se va de merienda—el «Sábado de Gloria»—al soto con sus amigas, concluye reconciliándose con su novio, que vuelve herido, levemente, de la corrida en que acaba de estoquear á seis bravos cornúpetos.

En la obra hay tipos tan «bien vistos» como el del tumbón picador Costales, y escenas tan bien apuntadas como la de la despedida del picador al marchar á la Plaza.

El diálogo, ya en verso, ya en prosa, es fácil, las escenas se suceden con naturalidad, y la nota cómica está hábilmente manejada.

Hay, sin embargo, anacronismos en el lenguaje, no tan grandes como los que el público observó en la indumentaria.

Hay algún cantable que importa modificar, porque ni Goya, resucitando, puede convencernos de que los ojos, por grandes que sean, «no caben en las pupilas».

Aparte de esto, la zarzuelita gustó mucho, y el público, que pasó el rato agradablemente entretenido, llamó á escena á los autores, aplaudiéndolos con entusiasmo.

La música de Brull es bonita, sin ser muy nueva. Se repifieron varios números, y se celebró especialmente el intermedio, trozo delicado y lleno de inspiración, semiandaluz, semiaragonés, en el cual el maestro ha recogido las alegrías del pueblo que baila y se divierte en el soto, y los ecos regocijados de la muchedumbre que entre el cascabeleo de las calesas corre á los toros.

Los charros

Zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa, estrenada en el teatro de la Zarzuela el 25 Octubre 1902

LOS TEATROS

Un estreno y dos inauguraciones hubo anoche.

Fué el estreno en la Zarzuela, con la en un acto y tres cuadros, titulada *Los Charros*, letra de Casero y Larrubiera, música de Brull. El público, en general, oyó la obrita con atención benevola, y los más entusiastas aplaudieron estrepitosamente un dúo del cuadro segundo, muy bien cantado por Lucrecia Arana y Duval, y una escena de coplas y baile populares del cuadro tercero, que es el más gracioso y animado. Los autores fueron llamados al final, en unión de los principales intérpretes.

(El Imparcial)

Anoche se verificó en el teatro de la Zarzuela el estreno de la obrita titulada *Los charros*, que fué acogida por el público benévola.

Fueron repetidos dos números de música, y al final de la representación los autores, Sres. Casero y Larrubiera, y maestro Brull, salieron muchas veces al palco escénico.

En la ejecución se distinguieron la Srta. Arana y los Sres. Duval y Arana.

Los Sres. Orejón y González exageraron la nota cómica.

(La Epoca)

ESTRENO EN LA ZARZUELA

La zarzuelita *Los charros*, estrenada anoche en el teatro de la calle de Jovellanos, obtuvo buen éxito, y al final fueron llamados á escena los autores, Sres. Casero y Larrubiera, de la letra, y Brull de la música. La interpretación fué bastante buena, tomando parte en ella la Sra. Arana y los señores Duval, Guerra, Arana, González y Orejón. Este último caracterizó bien un tipo de alcalde charro.

(Correspondencia de España)

TEATRO DE LA ZARZUELA

«Los charros»

En honor de la verdad y no obstante las entusiastas manifestaciones de la *claque*, hay que convenir en que vale bien poco, poquísimos, la zarzuela *Los charros*, estrenada anoche con un éxito al parecer en extremo ruidoso y lisonjero.

Ni el libro ni la música se distinguen por su originalidad.

Todo cuanto ocurre en la obra está previsto desde las primeras escenas, y se asemeja en el fondo á lo que el público está harto de ver en infinidad de producciones, no sólo del género chico, sino también del género grande.

La cuestión se reduce á la eterna contienda entre dos galanes que aspiran á la mano de una muchacha, la cual acaba por preferir en definitiva al elegido de su corazón.

En la zarzuela estrenada anoche se perciben lejanos dejes de *Cavalleria rusticana*, y hubo momentos en que se creyó que uno de los charros de la obra iba á morder la oreja á su rival.

La Arana y su hermano Pablo trabajaron á conciencia, á pesar de la escasa brillantez de sus respectivos papeles.

Orejón y González, como de costumbre, y cargando la mano á más y mejor.

De la música se repitió un dúo, que es, sin duda, lo mejorcito de la nueva zarzuela.

Al final de la representación resonaron atronadores aplausos, y los autores de *Los charros*, Sres. Casero, Larrubiera y Brull tuvieron que presentarse cinco ó seis veces en las tablas.

A.

El Liberal (Del ilustre Aninon)

El principal defecto de la obra estrenada anoche con el título de «Los charros», es la falta de color local. Ni en la letra ni en la música hay nada característico de Salamanca. Hasta se habla allí del «canto» de la charrada, y de la sierra «salamanquina» que nadie conoce: porque la charrada no se canta y la sierra á que se alude es sin duda la sierra de Francia ó de Béjar.

Aparte de este pecado original, la obra tiene algunas escenas graciosas, como la partida de tute, y algunos números de música agradables, como un duo que obtuvo los honores de la repetición. Al final salieron varias veces á escena los Sres. Larrubiera y Casero, autores de la letra, y Brull, de la música.

La obra fué, en general, bien interpretada y vestida con más vistosidad que propiedad.

I. S. Estevan.

los que aseguran cientos de representaciones.

En «Los charros», hay diálogo fácil y natural, situaciones bien hechas y cierto parecido con las costumbres de Salamanca, que son «plus minus ve.», las de Castilla la Vieja, aparte la indumentaria femenina; pero el asunto es tan hecho, que sin tener un poquito de jamón se ve desde luego el desenlace muy humano y muy moral de que triunfe en definitiva el corazón sobre el cálculo.

El maestro Apolinar Brull ha hecho una música que encaja perfectamente dentro de las condiciones del libro y en algunos números ha estado inspiradísimo; en el dúo que fué repetido y en la ronda y jota, en que se respira aroma del tomillo y del brezo que crece en los páramos castellanos.

El público escuchó con gusto la obrita y «Los charros», se verán en provincias.

Con respecto á la interpretación que alcanzó la obra, fué excelente por todos conceptos.

Lucrecia Arana lució una vez más sus excelentes condiciones como cantante, lo que le valió muchos aplausos.

Orejón, delicioso en su cómico papel de alcalde, secundado admirablemente por su «secretario», Sr. Gonzalvo (A.)

Duval, Guerra, Rodríguez y Pablo Arana, muy acertados y aplaudidos en sus papeles respectivos.

El Diario Español.

Veladas teatrales

Zarzuela

LOS CHARROS

Demandas imperiosas de la costumbre, y nuestro irrevocable propósito de facilitar á nuestros obreros un día de descanso durante la semana, nos obligan á tratar con cuarenta y ocho horas de retraso las novedades teatrales que ofrecen las empresas los sábados por la noche.

Claro es que esto no se halla muy conforme con la actualidad, base fundamental del periodismo del día, que lo sacrifica todo, absolutamente todo, á la nota del momento, á la impre-

Estreno en la Zarzuela.

El espectador, sentado cómodamente, desde su butaca realiza, por obra y gracia de los autores, en estas últimas temporadas un agradable é instructivo viaje de recreo.

Paisajes, costumbres é indumentaria al uso en las regiones españolas desfilan con rapidez cinematográfica ante la vista de quien acude al teatro por horas.

Valencianos y murcianos, andaluces, baturos y pasiegos, navarros y vizeaños, aparecen, con más ó menos fortuna, retratados en las obras *modern-styl*.

Anoche entraron en turno los charros salamanquinos y la perspectiva de las nevadas Sierras vecinas del Tormes.

Larrubiera y Casero, acompañados por el maestro Brull, probaron fortuna, y el éxito premió la empresa.

Son la letra y música de *Los charros* obra sana, honradota, sin desplantes ni valentías literarias y de la partitura.

El morigerado burgués, el austero padre de familia, la recelosa madre de ídem, chicos y grandes, en fin, pueden asistir con tranquilidad á las representaciones de la obra anoche estrenada, para aplaudir todas las escenas, y hasta el toquecillo de moraleja, cuando al final queda castigado el estudiante trapalón, perverso, enredador, y recompensadas las virtudes de un humilde pastorecillo con la concesión de la mano y demás prendas personales y financieras de la charrita más guapetona y acaudalada del pueblo.

Salieron los autores, llamados con justicia, al proscenio; yo también aplaudí, pero otra vez mis manifestaciones de entusiasmo serán más vivas si el trabajo de los Sres. Brull, Larrubiera y Casero descubren más nervio y novedad; porque, respondiendo á indudable manía que me domina, me siento siempre más inclinado á disculpar en los autores jóvenes hasta los disparates, si los inspira la audacia en busca de lo nuevo, que á prodigar aplausos á las tímideces y ñoñerías.

¡Qué voz tan espléndida lució anoche Lucrecia Arana en *Los charros*!

La ejecución fué esmerada; las decoraciones, aceptables, y pueden quitar, si gustan, de la rústica cocina un lujoso sillón de bazar, que encaja como pegan para la imagen del Crucificado un par de pistolas Gastina Renette.

"El Herald de Saint Arbin."

Zarzuela

"LOS CHARROS,"

Tengo por seguro que Casero y Larrubiera, que tienen su nombre bien ganado en el campo de las letras, no creerán que el éxito lisonjero obtenido por su obra representada en la noche del sábado, sea de

De teatros

ZARZUELA

Los Charros, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original la letra de D. Antonio Casero y D. Alejandro Larrubiera, música del maestro D. Apolinar Brull.

Buena suerte tiene el teatro de la calle de Jovellanos en lo que se refiere á la elección de obras nuevas.

Dos zarzuelas se han estrenado en él en lo que va de temporada, y las dos han resultado otros tantos éxitos.

Hace poco, *Piquito de oro*; anoche, *Los charros*.

Esta última es una zarzuelita de costumbres salamanquinas, en la que predomina la nota seria, hecha con bastante habilidad y con relativa limpieza.

El segundo cuadro es el mejor, entrando en él de lleno el público, que en el anterior estaba á la defensiva.

Las escenas cómicas que hay intercaladas en *Los charros* gustaron mucho al público.

De la música se repitió un dúo en el segundo cuadro y el coro de *la charrada* en el tercero. Los demás números aceptables.

Los autores, tanto los de la letra como el de la música, salieron cinco ó seis veces á escena al final de la zarzuela.

En la interpretación se distinguieron la señorita Arana y los señores Duval y Arana.

Los señores Orejón y González (A.) muy graciosos en sus respectivos papeles de alcalde y secretario del pueblo donde la acción se desarrolla, sobre todo el primero, que sacó mucho partido de su papel.

Los demás aceptables.

La obra muy bien puesta en escena.

MARZO.

EN LA ZARZUELA

Con buen éxito se estrenó á segunda hora, en este teatro, la zarzuela *Los charros*, original de los Sres. Casero y Larrubiera, música del maestro Brull.

La nueva obra es un cuadro de costumbres salmantinas, en que predomina la nota sentimental, género, sin duda, el más apropiado cuando sabe manejarse bien, para despertar el aplauso de la concurrencia.

Debido á esto, más que á la novedad del asunto, el público entró de lleno en la obra, y sin ningún tropiezo llegó á puerto de salvación.

De la música, que nos parece superior al libro, se repitieron un hermoso dúo, cantado por la Arana y Duval, y el coro de «*la charrada*», en el tercer cuadro.

Orejón caracterizó muy bien el tipo de alcalde de pueblo.

Al terminar la representación, autores y actores fueron llamados varias veces á escena, entre las aclamaciones del público.

(El Universo)

(El Español)

que sufrió algún que otro infortunio lamentable, distinguiéndose Lucrecia Arana, que cantó muy bien su parte—¡ah, si declamase como cantal—; Orejón, que cuando quiere es un buen artista, y anoche quiso de veras; Gonzalito, que mostró una vez más su buena voluntad; Duval, que cantó y dijo bien su parte, y Pablo Arana, que estuvo tan discreto y bien entonado como lo suele estar en todos sus papeles. Y no hay más que decir. Bastante trabajo me ha costado decir tanto.

(El Nacional)

Por los teatros

Zarzuela

Antonio Casero y Alejandro Larrubiera, han consueido, con sencilla trama, una colección de animadas escenas llevadas al clásico teatro de la Zarzuela con el título de *Los charros*.

A falta de novedad en el fondo del asunto, está hábilmente sostenido el interés de la acción con pinceladas cómicas de mucha fuerza; el tipo del alcalde encomendado al gran Orejón, influyó notablemente en el éxito de la nueva zarzuela.

El maestro Brull ha escrito para la partitura de *Los charros* algunos números, en los que abundan los motivos regionales más ó menos apropiados.

Resalta por la soltura y sencillez de la frase el dúo de tiple y baritono, notable por su claridad y concisión; fué muy aplaudido y repetido con justicia, marcando el momento más animado del estreno.

El preludio ó intermedio del segundo al tercer cuadro es muy sentido, huyendo acertadamente el compositor de la ampulosidad y del excesivo desarrollo.

En suma, con *Los charros*, ha dado Brull gallarda prueba de que su inspiración no decae manteniéndose en los justos límites de una propiedad y concisión que acredita su conocimiento de la escena.

Distinguiéronse en la interpretación de *Los charros*, Lucrecia Arana que vistió, cantó y dijo su parte de irreprochable modo. Orejón gracioso y oportunísimo en el grotesco tipo del alcalde. Duval que mantuvo su difícil papel en los límites de la corrección más exquisita. Pablo Arana digno y enérgico en el suyo.

En resumen: salvo algún ligero descuido, ofrecieron *Los charros* buen conjunto, siendo el éxito de la nueva zarzuela franco y espontáneo.

Por lo que felicitamos muy sinceramente á Larrubiera, Casero y Brull, autores tan laboriosos como simpáticos.

(El País)

LOS ESTRENOS

ZARZUELA.—«Los charros».

La revista de ciertos estrenos proporciona indecibles apuros á los que á esta ingrata labor nos dedicamos con fe artística, honrado celo y buena voluntad. Porque, vamos á ver, ¿cómo se alaba una obra que en conciencia del revistero no merece alabanzas, y cómo se censura aquella cuando el público la ha aplaudido ruidosamente ó, por lo menos, no ha mostrado disconformidad con los ruidosos aplausos de los alabarderos? Aquello constituye una claudicación; esto parece una crueldad. Y el término medio no suele ser en estos casos virtud, sino flaqueza. ¿Cómo ha de ser! Paciencia. Todos la hemos de tener ante lo irremediable; tenganla también los autores en las ocasiones, para todos enojosas, en las que las revistas de los estrenos enfrían los entusiasmos en aquellos despertados por los aplausos y por las llamadas á escena. Crean cuando esto ocurre que no es por culpa de los revisteros, sino de la fatalidad, que hace contraproducentes todos los *tours de force* indiscretos y exagerados.

Tales fueron los de la *claque* de la Zarzuela en el estreno de *Los charros*; de ahí que haya que rebajar un poco la ponderación del éxito logrado por la indicada obra.

Esta, en verdad, es bastante estimable; pero no tanto como la quisieron hacer sus jaleadores oficiosos ó mercenarios. Para serlo en tal medida la falta originalidad en el asunto y en el desarrollo de éste, novedad en la trama y en los recursos teatrales, habilidad en la estructura y viveza en la acción. No obstante estos defectos y algún otro, como los toquecitos cursis del diálogo y el carácter melodramático de algunos personajes y de varias situaciones, entre ellas la final, la obra de los señores Casero y Larrubiera es agradable, y lo sería mucho más, si no produjera tanto cansancio por su excesiva longitud. Aligerada un poco—mejor sería un mucho—puede sostenerse en el cartel bastantes noches, sin dejar de atraer público, especialmente del aficionado al melodrama comprimido, implantado en los teatros del género chico por Sellés, Fernández Shaw, Larra, otros autores de altas miras y no tan altos vuelos.

La música corre parejas con el libro, y, como él, nada tiene de particular. En alguno de sus números hay alguna frase bonita; pero estas son muy pocas para hacer alabar el conjunto.

En la interpretación de *Los charros* estuvieron muy afortunados todos los artistas de la Zarzuela, con excepción del señor Guerra

TEATROS

Zarzuela

LOS CHARROS, zarzuela original de los Sres. Casero y Larrubiera, música del maestro Brull.

Satisfechos y tranquilos abandonamos anoche este teatro al ver que la obra terminaba como la más sana moral aconseja; ó sea triunfante la virtud y castigado el vicio.

De esta obra, de la que desde luego conseguiremos, para tranquilidad de los lectores impacientes, que obtuvo buen éxito, puede decirse lo que, según creo, manifestó Zamacois al terminar la lectura de una comedia: —Esto es muy moral.

La nueva obra de los aplaudidos autores Casero y Larrubiera, es, ante todo, muy moral, sana y honrada.

Allí el que es malo se fastidia, y el bueno obtiene su recompensa. ¡Ojalá fuese así en este pícaro mundo!

Su argumento es copia fiel y exacta del de todas las obras dramáticas que han dado en flor ahora en representarse. *Los charros*, son lo mismo que *La Dolores*, *Maria del Carmen*, *Dolores*,

etc., ó sean los eternos dos tipos que se disputan el amor de una mujer por medios más ó menos violentos.

Dada, pues, la poca novedad del asunto, reatabales á los autores, como únicos medios de defensa, la mayor ó menor brillantez y agudeza en el diálogo, la originalidad en las situaciones y la presentación de algún tipo nuevo. Desgraciadamente, de ninguno de estos recursos se han valido, y la obra les ha resultado algo endeblita.

La *claque*, esa poderosa institución que desde las alturas dirige y regulariza la marcha de los estrenos, empeñose anoche en que el éxito había de ser sonado y de los que forman época...

El público, que tiene cierta estimación literaria por los autores de *Los charros*, dejó á la referida *claque* que «hiciera lo suyo», y hasta contribuyó á la ovación con sus aplausos cuando los autores se presentaron en escena.

El maestro Brull, autor de numerosas partituras aplaudidas, no ha estado muy feliz en esta, pues tan sólo un dúo es merecedor de la justa fama que como compositor tiene alcanzada. Este dúo fué repetido.

La ejecución, salvo la señorita Arana y su hermano Pablo, que estuvo bueno de veras, fué bastante deficiente por parte de todos, menos de Guerra, que estuvo peor que todos.

Orejón se caracterizó bien y se limitó á cumplir su cometido.

Según queda dicho, los Sres. Casero, Larrubiera y Brull salieron repetidas veces al finalizar la representación, y nosotros abandonamos el teatro pensando que no ha de pasarse mucho tiempo sin que estos autores hagan alguna obra á la que no pueda ponerse reparo alguno.

UN COMPARSA

(El Globo)

Biblioteca Regional de Madrid

sión del minuto; pero en cambio permite apreciar, comparándolas con el criterio propio, las críticas del resto de la Prensa, para poder manifestar conformidad ó disconformidad con ellas, dentro de la corrección absoluta que la modestia de plumas humildes demanda.

¿Un ejemplo? La zarzuela *Los charros* letra de Larrubiera y Casero, música de Brull, estrenada el sábado en el concurrido teatro de la calle de Jovellanos.

La obrita es más que tímida, como dice el amigo Saint Aubin; es bastante insulsa en el conjunto, y en los detalles, apreciando punto por punto la producción, se ha incurrido en equivocaciones de bulto. Las charras no visten como las han presentado los autores y ningún secretario de Ayuntamiento de la provincia de Salamanca viste la levita, porque... no la tienen ni maldita la falta que los hace para los actos en que intervienen en aquellos modestos pueblecillos.

La empresa puede ahorrarse todas esas molestias que señalamos como innecesarias y como enemigas acérrimas de la realidad.

En cuanto á la música—el libro está juzgado—hemos de hacer notar que constituye la partitura una colección de jotas en las que no sobresale la novedad, porque es muy difícil y además, no se halla al alcance de todos los músicos.

Es más; los números que no son jotas degeneran en tiempo de ella, y sin querer ó queriendo el autor incurre en la misma redundancia.

En resumen; no se trata de un éxito ni de un fracaso, porque lo insustancial ni se protesta ni se aplaude. El espectador escucha aburrido, y al terminar se encoge de hombros diciendo: —¡Bueno! Y no vuelve!

La empresa de la Zarzuela merece sinceros plácemes por el lujo con que ha puesto la obra en escena, y por las facilidades que da para estrenar á los autores noveles que se juzgan con alientos para arrostrar el juicio de un público.

Orejón y Gonzalito se caracterizaron muy bien, y Lucrecia Arana lució, como de costumbre su hermosísima voz. Es una artista por la que parece que no pasan años.

La Conqueredora Militar.

Gedeón, moreno

La verdad es que lo que pasa en *Los Charros*, lo mismo puede pasar en Andalucía que en Salamanca, en un pueblo gallego como en una aldea salamanquina. Sólo porque se declara en el cartel, por el título de la obra y porque de vez

en cuando dicen sus personajes: «toma una *pinta*! ¡Vamos á echar una *pinta*!... etc.», se puede asegurar que la acción de *Los Charros* ocurre en un pueblo de la provincia de la Salamanca. Además, así lo aseguran los autores. ¿Y cómo dudar de la palabra de dos chicos tan simpáticos, tan amables y tan inteligentes como Larrubiera y Casero?... Nada, nada, *Los Charros* es una zarzuela con *pintas*, y, por lo tanto, de costumbres salamanquinas.

Estas costumbres, á decir verdad, y juzgando por la obrita en cuestión, no difieren en nada, ó en casi nada, de las costumbres granadinas, de las costumbres zamoranas, de las costumbres de Sevilla, de las costumbres de Santander, etc., etc., según las hemos visto presentadas en las diferentes piezas casi-dramáticas que esmaltan ahora el decadente género del teatro cómico por horas. Es á saber: una chica pretendida por dos galanes. Ella, como es lógico, ama á uno y al otro le desprecia; los rivales se encuentran, van á matarse, pero por fin hay algo providencial—una especie de *Deus est in machina* del género chico—por cuya virtud todo se resuelve á satisfacción, los que se amaban se casan y el despreciado huye á ocultar su derrota. Derrota merecida, porque generalmente suele ser una mala persona. Con que todos salimos del teatro tan contentos, honestamente regocijados y pensando en continuar por el camino del bien á fin de que no nos ocurra lo que al galancete desdeñado.

Algo de esto ocurre en *Los Charros*, y por cierto muy bien presentado, con amabilidad, interés y limpieza.

Lo único que á Gedeón le resultó un poco fuera de lugar, es el diálogo que el pastor, en el segundo cuadro, sostiene con la elegida de su corazón. ¡Diablo de hombre y qué bien se expresa! Tales cosas dice, que es cosa de pensar si será el pastor que escribió un drama para Cefirino Palencia, ó nuestro buen amigo Sánchez Pastor, que es persona culta y de buena conversación.

Gedeón.

Los charros, cuadro de costumbres salmantinas, ha sido uno de los primeros éxitos de la campaña que viene realizando el teatro de la Zarzuela.

Alejandro Larrubiera y Antonio Casero, autores del libro de *Los charros*, han hecho una obrita honrada, agradable, amena, en la que van hábilmente juntos lo cómico y lo dramático, como van juntas en la vida las sonrisas y las lágrimas. En *Los charros* hay poesía, hay ternura, hay gracia y hay, ante todo, la prueba de que Larrubiera y Casero van formándose y avanzando como autores en la carrera en que ya han alcanzado victorias tan señaladas cual la de *El querer de la Pepa*.

La partitura, hecha por el maestro Brull, es muy linda y sirve perfectamente las situaciones del libro. La ejecución resultó buena en general, distinguiéndose Lucrecia Arana, Duval y Orejón.

La *Intervención* *byzantina*

Amparémonos del bienhechor paraguas y vamos á ver «*Los charros*» en Eldorado. Dije ayer que anteanoche estábamos en familia en Novedades, y hoy diré que á Eldorado no fué anoche ni aun la familia, de modo que aquello pareció, más que estreno, un ensayo parcial. Bien es verdad que la horrible noche que hacia debió arredrar aun á los estrenistas más avezados.

«*Los charros*», zarzuela «regional», de costumbres del campo salamanquino, pero cuya acción puede ser, si se quiere, en Gratallops ó en otra parte cualquiera del planeta, está discretamente hecha, sin apartarse un punto del patron semi-cómico semi-dramático en boga. No puede decirse de ella que es mala sin injusticia, ni que es

buena con justicia. Es... una más en la serie anodina que empezó con «*La Verbena de la Paloma*» y continúa en esta especie de Limbo del género chico sin pena ni gloria, en este gris indeterminado con que pintan los autores copiándose unos á otros: la hembra solicitada por dos hombres y la braveza con que uno de ellos la hace suya en el final. *Plus ça change, plus c'est la même chose*.

Brull, un músico de verdadero mérito, no ha sentido el libro y ha escrito para «*Los charros*» una música con escaso colorido y anémica inspiración. No obstante esto, la *claque* se empeñó en repetir un duo, y, naturalmente, lo consiguió, señal de que volvemos á las andadas. Pase por esta sola vez y teniendo en cuenta que con el frío que corría anoche acaso lo hicisteis, hermanos, para calentarnos un poco, aspiración sumamente razonable.

Que me emplumen si me queda algo más que decir de «*Los charros*», ni bueno ni malo.

FEDERICO URRECHA.

La zarzuela estrenada anoche en el Principal, *Los Charros*, es una obra preciosa.

Sus autores, don Antonio Casero y don Alejandro Larrubiera, han seguido con muy buen acierto, al escribirla, los derroteros que ahora vienen usando los más celebrados autores del teatro de nuestros días.

Con *La traperera*, *Las carceleras*, *Los granujas*, *El puñao de rosas*, *La barraca* y tantas otras producciones nuevas que el público ha saboreado con verdadero gusto, puede formar *pendant* muy digno la obra estrenada anoche.

Es *Los Charros* un verdadero cuadro de costumbres salmantinas. La música también parece inspirarse en aquellos motivos que los autores de la letra presentan, porque el maestro Brull, su autor celebradísimo, ha escrito una partitura muy apropiada, en la que sobresalen los aires de la tierra, descollando siempre los motivos que lanzan la dulzaina y el tamboril, admirablemente orquestados.

La obra fué anoche muy bien vestida, sobresaliendo en su ejecución los señores García Ibañez y Alfonso, en sus papeles de *Alcalde* y *Valentín*, respectivamente, resistiéndose de falta de ensayos en cuanto á los demás artistas.

El público salió del teatro muy satisfecho de la nueva producción.

TEATRO ELDORADO

Anoche tuvo efecto en ese teatro el estreno de «Los Charros», obra original de los señores Casero, Larrubiera y del maestro Brull.

El fondo de la nueva zarzuela no constituye ninguna novedad, no obstante ella tiene á su favor que los personajes que intervienen en el desarrollo del asunto, emplean un lenguaje exento de artificio y que jamás salen de sus labios chistes subidos de color, recurso este de que echan mano tan á menudo los que confeccionan piezas del género chico.

La acción pasa en el campo salmantino.

La música carece de claro-oscuro, con lo cual se quiere decir que más peca de monótona, que cautiva por su colorido.

Al final de la obra resonaron aplausos.

La Vanguardia (Barcelona)

Teatro.

En la Alhambra.

Se estrenó anoche la zarzuela de Casero y Larrubiera y el maestro Brull, *Los charros*.

El asunto desarrollado en la obra es el que está de moda entre los autores que quieren sacar el «género chico» de los moldes del sainete, asomándolo con más ó menos acierto y miedo á lo dramático; asunto al estilo de *La Dolores*.

Los charros, hombre y mujer, que se quieren á pesar de la desigualdad de clases, y el señorito que viene á echar á oír los amores.

Para felicidad de los amantes, hay un cura muy viejecito y muy bueno en el pueblo y la Providencia condyava á la buena obra, haciendo que venga oportunamente una carta de Madrid, en la que se descubre que el señorito ha abandonado á una pobre muchacha después de seducirla, y... todo se arregla para Mari Rosa y Juan Antonio y el señorito Pepe tiene que irse del pueblo.

El drama asoma dos ó tres veces, pero huye aterrado ante las gracias del alcalde y su secretario, del médico y del boticario, tipos que aunque desgastados por el uso están presentes de una oportuñidad.

Las escenas cómicas y los chistes de un ojo hacen verdadero lo dicho de la acción, porque hay que advertir que la obra es larga y que está dividida en cuatro cuadros.

La música es muy interesante y está inspirada en los cantos populares de la provincia de Salamanca. El maestro Brill, uno de los músicos de quien más había que esperar si el arte lírico-dramático hubiera llegado donde creíamos hace años que llegaría, demuestra en esta zarzuela lo mucho que vale. En realidad, la partitura ahoga al libro.

La interpretación aunque un tanto falta de ensayos, resultó muy regular. Distinguiéronse la Millanes, Daval y Orejon, los actores que hacían de secretario y médico, Morales, Alonso, Ballina y María Millanes, la aplaudida tiple á quien anoche volví á ver despues de muchos años, como actriz característica.

Fueron aplaudidos la Millanes (3) y Daval en un precioso dúo, y Orejon en unos originales *couplets* que tuvo que repetir con letras diferentes. — V.

El Defensor de Granada

LOS TEATROS

Beneficios. — Estreno en Lara. — Mo- derno

El Sr. Vigo y la señora Parejo son dos actores muy estimables que defienden su puesto y realizan con su inteligente trabajo el excelente conjunto de la compañía de Lara.

La función de su beneficio probó á este matrimonio artístico las muchas simpatías que se ha conquistado.

Anoche se estrenó en aquel teatro un sainete titulado *La procesión del Corpus*. Fizo reír y pasó sin tropiezo, siendo llamados los autores dos ó tres veces al final de la representación. Casero y Larrubiera pueden hacer más. En esta ocasión, á la verdad, se han quedado cortos.

Al beneficio de la señora Vidal, en Apolo, asistió numeroso público. La notable característica obtuvo muchos aplausos.

El teatro Moderno abrió nuevamente sus puertas con la compañía que en él venía actuando, reforzada con el valioso concurso de Ruiz de Arana, la señorita Sampedro y otros artistas de cartel que en él esperan lograr una buena campaña durante las fiestas.—L.

"El Imparcial"

En el teatro Lara se verificó anoche el estreno del sainete *La procesión del Corpus*, de los Sres. Casero y Larrubiera, que obtuvo buen éxito.

En la ejecución se distinguieron la Srta. Suárez, Sra. Valverde y Sres. Rodríguez, Rómea y Santiago, los cuales fueron llamados á escena en unión de los autores de la obra.

"La Época" 2 Mayo 1902

Teatro Lara

Con mediano éxito se estrenó anoche el sainete *La Procesión del Corpus*, escrito por los señores Casero y Larrubiera.

El asunto ofrece escasa novedad y ha sido presentado infinidad de veces en el teatro y en no pocos artículos de costumbres publicados en los semanarios de la primera mitad del siglo pasado.

El público de Lara, siempre benévolo y galante, celebró algunos de los chistes del diálogo, aplaudió á los intérpretes del sainete por su excelente trabajo y llamó dos ó tres veces á la escena á los autores de *La Procesión del Corpus*.

"El liberal"

Feucha

Parodia de "Mariucha".

Estrenada en el teatro de Eslava de Madrid en
11 Diciembre 1903.

TEATRO DE ESLAVA

«Feucha»

La parodia es género difícil y si, por añadidura, la obra parodiada, aunque haya tenido mucho éxito, como ocurre con *Mariucha*, acaba de estrenarse y no lleva el número de representaciones suficiente para que la conozcan todos, los públicos, la empresa resulta más comprometida.

Luchar con ambas dificultades y salir airoso del empeño, como anoche salieron entre los aplausos del público los señores Casero y Larrubiera, es poner una pica en Flandes y no hace falta decir más en elogio de su obra.

La parodia de *Mariucha* está muy bien hecha; perfectamente encontrada la caricatura de los personajes y echadas á barato por el lado grotesco con habilidad las interesantes situaciones dramáticas de la última obra del maestro insigne.

Contribuyó en gran parte al éxito la notable actriz Pascuala Mea, que con su elasticidad de talento venció las dificultades de su papel de protagonista, lleno de transiciones que la valieron aplausos.

Muy bien la señorita Quijada y las señoras Camacho y Fuga, éste último parodiando felizmente á Mendoza.

Si el Sr. Salvat se decidiese á representar *Mariucha*, cosa que no nos parece muy descabellada, pues tiene elementos en su teatro para hacerlo discretamente, ganaría mucho la parodia aplaudida anoche y no perdería nada aquel público que no la conoce.

No

(El Liberal)

ESLAVA.—«Feucha», parodia de la comedia de Pérez Galdós «Mariucha»

Los distinguidos autores cómicos señores Casero y Larrubiera, han escrito en prosa y verso, y en cinco cuadros, la parodia de «*Mariucha*», comedia del insigne Pérez Galdós.

Sabido es las dificultades que ofrece el género, no obstante lo cual, los autores de «*Feucha*» triunfaron anoche en Eslava.

La obra tiene situaciones cómicas que fueron celebradas, y chistes que merecieron la aprobación del público, y si bien en algunos momentos decae algo, Pascuala Mesa supo salvar tal inconveniente.

Encargada del papel de protagonista, estuvo muy graciosa, é imitó admirablemente á María Guerrero, siendo premiada su labor con aplausos, que la concurrencia hizo extensivos á los Sres. Viñas y Puga.

Al final de la representación se presentó en el proscenio el Sr. Larrubiera, no haciéndolo el Sr. Casero por encontrarse enfermo.

El Imparcial.

EN ESLAVA

Las parodias tienen muchos inconvenientes y pocas, poquísimas ventajas. Necesítase, en primer lugar, que la obra parodiada sea del dominio público (¡manes de Sinesio, á la otra puerta!); luego es menester, para que el espectador *entre en la parodia*, exagerar, hasta lo bufo y marcar hasta lo grotesco las situaciones y el diálogo; y, en fin de cuentas, aun con el acierto mayor, la parodia es *flor de un día*, brillo de satélite y fama de secretario particular.

Y cuando la obra parodiada es, como *Mariucha*, simbólica, poco popular y conocida solamente por escaso público, por fuerza la parodia ha de hallar miles y miles de inconvenientes, así para la *teatralidad* como para el diálogo.

Hechas estas consideraciones ó «ligeras vaciedades», paso á decir que *Feucha*, parodia del último drama de Galdós, fué anoche aplaudida en Eslava.

La obra no es, ni con mucho, una preciosidad; pero tiene gracia, aunque bufa, y en algún cuadro, como el final en la azotea, hay sátira ingeniosa.

Pero debe el público ir—y seguramente irá muchas noches—á ver *Feucha*, más que por la obra, por ver á la señora Mesa, actriz de verdadero talento que, imitando á María Guerrero es, sencillamente, un prodigio. Así, ni más ni menos, un prodigio.

Anoche, ella fué quien salvó la obra y quien se llevó de calle á todo el público, ganando en lid honrosa, dos llamadas á escena y una gran ovación al final.

Feucha vivirá en los carteles por la Mesa. ¡Parece mentira que una mujer tan hermosa sea una *feucha* tan admirable!

Al caer el telón salió á escena Alejandro Larrubiera, uno de los autores; el otro, Antonio Casero, no estaba en el teatro.

¡Ah, que se me olvidaba! El Sr. Viñas, estuvo peor que de costumbre; y eso que de ordinario está mal. Camacho, insuportablemente exagerado. Y la señorita Quijada—¡va de buenas mozas!—hizo un *emboladito* con mucha gracia.

URRACA.

La Conyundencia de España

CRONICA TEATRAL

La encantadora *Mariucha*—encantadora, á pesar de su espíritu práctico, de su *debe* y de su *haber*, de su feminismo horteril, de su temperamento de «señorita de mostrador»—se ha convertido por obra y gracia de los Sres. Larrubiera y Casero en la señorita *Feucha*.

La parodia es un arte inferior. Sin embargo, lo grotesco es á veces preferible á lo sublime. ¡Falta aire en las grandes alturas, aire respirable! Entre Echeagaray y Jakson, hay quienes se quedan con Jakson. *Al agua, patos*, para mucha gente, es preferible á *Ó locura ó santidad*.

Feucha es una parodia escrita con mucha gracia—con esa gracia especial del género que llega á las exageraciones de lo bufo—, y que hizo reir de verdad al buen público de Eslava.

La Sra. Pascuala Mesa hizo una *Feucha* deliciosa. ¡Vaya un modo de imitar á la Guerrero! Esta Sra. Mesa, á quien ya habíamos aplaudido en Martín y más tarde en Lara, progresa que es un primor. Del papel de *Feucha*, tan difícil de interpretar, ha hecho una verdadera creación. ¡Así se trabaja! ¡Nuestra enhorabuena, Sra. Mesa!

Los demás artistas que tomaron parte en la interpretación de la parodia estuvieron muy discretos.

Los Comicos

EL ESTRENO DE ESLAVA

Estreno de la parodia de la comedia *Mariucha*, titulada *Feucha*.

Si la hermosa producción del maestro Galdós se hubiera hecho tan popular como *Electra*, por ejemplo, mucha más gente conocería *Mariucha*, y, por lo tanto, con más gusto verían ahora la parodia que con éxito bastante lisonjero se estrenó el viernes último en el teatro del pasadizo de San Ginés. Sus autores, los Sres. Casero y Larrubiera, no han olvidado ningún pormenor de la obra de D. Benito; la zahieren con tanta gracia en la acción y en el diálogo, que el público no cesa un rato de reír.

Lo que no me pareció del todo bien, fué que nos dijeran tantos versos del *Don Juan Tenorio*, pues ya en otras muchas obras los hemos oído una y mil veces; pero bueno, esto es insignificante. La señora Mesa imitó á la señora Guerrero con feliz fortuna. Las señoritas Quijada y Baró, discretas; y los señores Viñas y Puga se distinguieron en el desempeño de sus correspondientes papeles.

Al final fueron llamados á escena los autores, presentándose tan sólo el Sr. Larrubiera.

PÉREZ.

Lo Breve

Sac. de lo contrario que con los traductores y refundidores; los cuales, si su trabajo obtiene un éxito, es para ellos el triunfo, y si la obra no gusta es que el original tenía poco interés.

Eso se llama estar á las maduras, y no á las duras.

En el caso presente, los Sres. Casero y Larrubiera han acertado por completo y han tenido un éxito franco, que durará muchas noches en el cartel.

Al éxito han contribuido, en primer término, la señorita Mesa (Pascuala), y después los Sres. Viñas y Puga.

Para todos hubo muchos aplausos.

El Día

ESLAVA

FEUCHA, parodia, por A. Casero y Alejandro Larrubiera.

Obtuvo la obra estrenada anoche en el teatro del pasadizo de San Ginés, parodiando la aplaudida comedia del insigne Galdós, un regular éxito.

Se vieron muchas situaciones cómicas, y se otorgaron aplausos á frases felices, que abundan en la obra.

Al final de la representación fueron llamados á escena los autores, presentándose solamente Larrubiera, por hallarse enfermo su coautor.

Quien hizo anoche una verdadera creación fué Pascuala Mesa, en quien es necesario admirar grandes talentos. Imitó, en tonos caricaturescos, la interpretación que María Guerrero hace de *Mariucha*.

El trabajo de la señora Mesa merece entusiásticos elogios. Parécenos que sus facultades merecen más grande campo para lucirse.

B.

El Globo

EN ESLAVA

Feucha.

Casero y Larrubiera han escrito una parodia del drama últimamente estrenado por Galdós, y anoche fué estrenada en Eslava con excelente éxito.

La parodia merece el que obtuvo, porque está correctamente escrita y caricaturiza con mucho ingenio la obra parodiada. Además, la señora Mesa imitó con rara habilidad á María Guerrero, y su labor bastaría para llevar al público al teatro del pasadizo de San Ginés.

En la interpretación se distinguieron además, y muy señaladamente, los Sres. Viñas, Camacho y Puga.

Feucha dará muchas entradas, y daría aún más si *Mariucha* continuara en los carteles.

G.

Diario Universal

Eslava.—Al hablar del estreno verificado anoche en este teatro, hay que hacerlo en primer término de Pascuala Mesa, actriz discretísima, á quien se debe en gran parte el éxito obtenido por *Feucha*.

Hasta muy avanzada la representación la inmensa mayoría del público, que por lo visto no había leído el cartel, no se dió cuenta de que se trataba de una parodia de la última producción de D. Benito Pérez Galdós.

La parodia es siempre difícil, y la de anoche luchaba además con no ser *Mariucha* una obra que se haya popularizado, como ocurrió con *Electra*, siendo esta la razón de que los espectadores no entrasen de lleno en el asunto antes del segundo cuadro.

A pesar de todo, *Feucha* salió triunfante porque tiene gracia fina, está bien visto el lado cómico y admirablemente caracterizados los personajes del drama del insigne escritor.

En distintas ocasiones fueron muy aplaudidos algunos de los intérpretes y diversas escenas de la obra, teniendo que salir al final el Sr. Larrubiera, no haciéndolo también el Sr. Casero por encontrarse enfermo.

De los actores, además de Pascuala Mesa, merecen elogios la señorita Quijada, que dijo muy bien la única escena que tiene; el Sr. Camacho, excelente actor cómico, y el Sr. Puga, que promete Hogar á ser un artista de mérito.

Bernaldo de Madrid

ESLAVA

Feucha, parodia en un acto original de los Sres. Casero y Larrubiera.

Anoche se estrenó en el teatro del Pasadizo de San Ginés una parodia del tan discutido drama de Galdós *Mariucha*.

Los afortunados autores de la parodia han aprovechado hábilmente los puntos débiles de la obra parodiada y han logrado hacer una obra en extremo entretenida y que les dará honra y provecho.

La interpretación fué excelente, distinguiéndose principalmente la señora Mesa que imitó notablemente á María Guerrero, obteniendo con su brillante labor un brillante triunfo.

La Seta Quijada admirable como actriz y espléndida de belleza.

Del sexo fuerte todos muy bien.

En resumen, un gran éxito para autores empresa y público, que salió satisfetísimo del lindo teatro de Eslava.

Nuestra enhorabuena á todos y que siga la racha.

El País

ESLAVA

Feucha, parodia de *Mariucha*, escrita por los Sres. Casero y Larrubiera.

Es la parodia un género difícil y sin gran lucimiento, pues si la obra gusta se atribuye el éxito á la obra parodiada, y si fracasa, lleva la culpa la impericia de los autores.

TEATRO ESLAVA

«**FEUCHA**», parodia en un acto de «*Mariucha*», original de los señores Larrubiera y Casero

La parodia de la hermosa comedia del insigne Galdós, estrenada anoche en Eslava está hecha con verdadero acierto y mucha gracia, y si en ella se diesen un par de saludables cortes, no habría pero que ponerla.

El público rió no poco, aplaudió mucho en diversas ocasiones, y al final hizo salir al palco escénico varias veces al Sr. Larrubiera, único de los padres de la criatura que se hallaba en el teatro.

Algunos de los artistas que hicieron *Feucha* tuvieron el plausible acierto de parodiar también á los intérpretes de la comedia de Galdós.

Pascuala Mesa dió anoche una nueva muestra de lo mucho que vale; copió con mucha gracia actitudes y gestos de María Guerrero y se hizo aplaudir en más de una ocasión. Ella fué la mitad del éxito.

Otro tanto puede decirse del excelente actor Sr. Puga, parecido anoche á Mariano Mendoza como un huevo á otro; de la señorita Baró, muy feliz en su correspondiente imitación, y del Sr. Balsalobre, un actor muy modesto y estudioso, que caricaturizó muy bien á ratos al elegante Medrano.

La hermosa Ana Quijada fué aplaudida justamente en la única escena que tiene, y los Sres. Camacho, Viñas, Moreno y cuantos en la representación tomaron parte, fueron también muy celebrados.

Salvat probó una vez más que como director de escena puede hombrearse con los mejores.

Feucha llevará gente al teatro del pasadizo de San Ginés.

Quod erat demonstrandum.—▲.

El Correo

ESLAVA.—*Feucha*.

La parodia de una obra que no ha obtenido entusiasta y unánime aceptación del público, es empresa torpe y estéril, que *a priori* se puede considerar perdida. Los autores de *Feucha* acometieron esta empresa y, claro es, la perdieron en la jornada de anoche que fué un fracaso completo.

A este fracaso contribuyó tanto, por lo menos, como la desgracia de la obra estrenada, la de su interpretación, que fué un verdadero desastre.

No podía ser de otro modo, dada la calidad de la compañía que actúa en Eslava, como podría actuar en el teatro del último villorrio.

En la labor de esta compañía de la legua no se ha advertido hasta ahora, ni es fácil que en lo sucesivo se advierta, un solo atisbo de arte. Es natural: nadie da lo que no tiene, y los cómicos de Eslava no tienen los pobres nada de artistas. De ahí que no hayan logrado hasta ahora el menor éxito; de ahí también que no hayan de lograrlo ne adelante. ¿A qué ensañarse con ellos? Bastante tienen con su desdicha y con el desfavor del público. Este no va á Eslava, y hace bien: sobradas lástimas se ven por ahí, sin necesidad de ir á pasar un mal rato, viendo más, en un teatro sin condición alguna comfortable, ni de que haya que soltar, para verlas algún dinero, que, por poco que sea, es mucho, porque lo malo es siempre caro, cualquiera que sea su precio.

El Nacional (1)

Entre los éxitos de la temporada hay que anotar el aleanzado en Eslava por Alejandro Larrubiera y Antonio Casero, autores de *Feiucha*.

Es *Feiucha* una parodia, hecha con habilidad y con gracia, de la comedia *Mariucha*. En *Feiucha* aparecen muy bien caricaturizados los personajes y las situaciones de la obra de Galdós. Aciertos de observación, chistes de buena ley, tiradas de versos sonoros, desplantes cómicos y notas regocijadas....., de todo hay en esta obrita. El público, que entró de lleno en ella, desde el primer cuadro rió sin tasa y aplaudió sin reserva la labor de los Sres. Larrubiera y Casero, llamándolos á escena entre ovaciones reiteradas y calurosas.

En la interpretación, discreta por parte de todos, sobresalió notablemente la primera actriz Pascuala Mesa, que dió gran relieve al papel de la protagonista copiando con donosa exageración á la celebrada actriz María Guerrero.

Feiucha se hará muchas noches en Madrid y será de las obras que darán dinero á las empresas de provincias, que seguramente, al representar la comedia de Galdós, encontrarán oportuno ofrecer como contraste de lo serio de *Mariucha* las ingeniosidades de la parodia.

Intervención Española y Americana

(1) Nota: No le daban localidades á este día